

A lit candle in a wooden holder with a pile of sand in front of it. The candle is lit, and the flame is bright. The sand is piled in a small wooden bowl or holder. The background is a textured, light brown surface.

***Características
de la
Asamblea Local
de
1ª Corintios***

Escrito por
Joel Portman
1997

Traducido en abril, 2016

Características de la Asamblea Local

de

1 Corintios

por Joel Portman

Enero 1997

iPor favor, no copie este libro para reimprimirlo sin permiso! Sin embargo, puede copiarlo para su uso personal sin ninguna restricción.

Primera impresión, enero 1997

Segunda impresión, octubre de 2007

Traducido en abril, 2016

Prefacio

Este libro es una versión editada de una serie de artículos que fueron impresos en la revista "Truth and Tidings" en 1995. Estos fueron recolectados e impresos en esta presentación, con la esperanza de que puedan proporcionar ayuda adicional para reforzar las verdades de la asamblea local, en los corazones de los creyentes que disfrutaban de tal comunión, y para instruir a los más jóvenes que estén pensando en la comunión de la asamblea.

El punto de vista adoptado en este libro es que el modelo del Nuevo Testamento para las reuniones y para el actuar de los creyentes en el Señor Jesús en la "iglesia" es todavía válido hoy. Aunque el abandono a este sencillo modelo ha tomado lugar obviamente durante el curso de la historia de la iglesia, ese modelo fue dado por nuestro Señor resucitado a través de Su Espíritu Santo, y parece obvio que estaba destinado a ser la "norma" para Su pueblo hasta Su regreso. El término primario en el idioma original de esta reunión es "ekklesia", que se traduce mejor como "asamblea" o "congregación". Por lo tanto, ese es el término que usaremos en referencia a una reunión de la iglesia local a lo largo de este libro.

En particular, recomendamos este libro a los creyentes más jóvenes en la comunión de la asamblea, si es leído podría ser de alguna ayuda para impulsar su comprensión de la asamblea local y sus principios.

Con mucho gusto reconozco la deuda que tengo con mis hermanos mayores y de otros de los que he aprendido la verdad en los últimos años, "un poquito aquí, otro poquito allá". Sus nombres son legión y muchos de ellos están ahora con el Señor. Sin su ayuda

y de la obra del Espíritu Santo, yo no sabría nada, y aún ahora, admito que no sé cómo debiera saber. Como un estudiante de la Palabra de Dios y como un firme creyente en la verdad de la asamblea local de los santos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo es que escribo esto, con la esperanza de que será de alguna ayuda a otros, así como lo que he oído y leído ha sido una ayuda para mí.

También estoy en deuda, más de lo que las palabras pueden expresar, por el continuo apoyo de mi querida esposa, Janet, que me ha ayudado con paciencia y animado durante estos años. Su registro está en las alturas y su recompensa es segura, pero mi apreciación presente no puede ser expresada con palabras como debe ser. ¡Muchas gracias desde mi corazón!

Joel Portman julio 2016

Capítulo 1

Características Distintivas de la Asamblea 1 Corintios 1

La verdad merece repetirse. Su valor es inestimable, especialmente cuando es la verdad que Dios nos ha dado en su Palabra. La verdad también requiere de la repetición, porque fácilmente olvidamos o nos apartamos de esas verdades y principios que Dios ha establecido con el fin de preservar a Su pueblo, en sus vidas y servicio para Él. En vista de la gran importancia que tienen las verdades relativas a la asamblea local, podríamos preguntarnos por qué estas verdades simples deben continuamente enfatizarse y re enseñarse, pero esto es evidentemente el caso. Siempre hay una generación de creyentes más jóvenes levantándose entre nosotros que necesitan algún tipo de enseñanza para guiarlos en esta dirección. Nosotros que somos mayores necesitamos que se nos recuerde de esos principios que constituyen la base de las prácticas de las asambleas de los santos que se congregan solamente en el Nombre del Señor Jesucristo. Así que regresamos a las Sagradas Escrituras para ser reafirmados de la validez de estos principios y para ser recordados de su aplicación a nosotros hoy.

Los primeros capítulos de Jueces nos dan un ejemplo de esto, cuando después de la muerte de Josué, y más tarde, después de la muerte de los ancianos que sobrevivieron a Josué, se levantó una generación "que no conocía a Jehová, ni la obra que Él había hecho por Israel" (Jueces 2:10). Evidentemente, o se había producido una ruptura en la transmisión de la verdad a

las generaciones subsecuentes, o aquellos que habían venido después de los ancianos fallaron en apreciar las verdades que Dios había dado a su pueblo. Pablo enfatiza el mismo principio en su última carta a Timoteo. Leemos que Timoteo transmitiría las verdades que había oído de Pablo ante muchos testigos, a hombres fieles que también transmitirían la misma verdad sin cambios a los que les siguieran (2 Timoteo 2:2). Por lo tanto, vemos que toda la verdad que Dios ha dado a los santos en su Palabra, debe ser re enfatizada a Su pueblo, aunque, en realidad, esas verdades debieran producir un inmediato ejercicio y obediencia en nuestros corazones. Parece que en cada uno de nosotros hay una tendencia a apartarnos de la verdad que Dios ha dado. Además, los principios de la asamblea local deben ser restablecidos y re enseñados a las generaciones más jóvenes, debido a la proliferación de diversas ideas y prácticas identificadas con la "reunión de la iglesia" en el mundo que nos rodea.

Si no fuera por esto, tal vez no sería tan necesario. Sin embargo, debido a los diferentes grupos que rodean a los creyentes, todos clamando representar y practicar lo que debiera llevarse a cabo en el día de hoy, pero cada uno presentando un apartamiento mayor o menor del modelo bíblico, lo hace aún más necesario para nosotros hoy.

Por esta razón, así como para buscar constantemente alentar al pueblo de Dios a continuar en los modelos simples de la congregación de la asamblea del Nuevo Testamento, nos proponemos mirar algunas de las características de la asamblea local en Primera de Corintios. Esta provechosa epístola, escrita para abordar los problemas en una asamblea, contiene en ella los principios y prácticas que eran característicos de la asamblea local. Sus verdades permanecen hoy en día para beneficio y bendición de los santos que están

dispuestos a caminar en su verdad para honrar al Señor. Podemos deducir muchas verdades preciosas y ver las prácticas primeras de la iglesia en el registro histórico del inicio de la iglesia en el libro de los Hechos. Hay ciertas prácticas en los primeros capítulos de los Hechos que creemos que nunca tuvieron la intención de continuar; que eran parte de un "periodo de transición". Incluimos en estas prácticas la comunidad de bienes (Hechos 2:44, 4:32), la realización de señales y milagros, incluyendo el hablar en lenguas (Hechos 2:4, 5:12-16), y la función de otros dones que fueron necesarios en aquellos días. Estos dones y prácticas existían aunque el énfasis era para los judíos primero y luego para los gentiles, y previos a la finalización del canon del Nuevo Testamento. Sin embargo, encontramos la enseñanza doctrinal de la asamblea local principalmente en 1 Corintios, así como en 1 Timoteo. Otras epístolas también nos dan enseñanza que hace hincapié en la asamblea local, pero estas dos son las principales fuentes de instrucción en esta área. Aunque en 1 Corintios vemos muchas dificultades que estimularon al apóstol y que dio como resultado que Pablo la escribiera, es claro que la señalización de las dificultades es el reconocimiento de que había un ideal para la asamblea local, que los santos en Corinto no estaban cumpliendo. El apóstol amado, claramente estaba buscando recuperar a los creyentes a esa verdad para que Dios pudiera restaurar y preservar la asamblea.

Si hay un modelo definido para la asamblea, entonces tenemos la responsabilidad de discernir y tratar de adecuarnos a este. No podemos decir, como hacen algunos, que no hay un modelo. Si decimos esto, entonces sólo mostramos una condición similar a la del final de Jueces, cuando "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 17:6, 21:25). Es con el deseo de preservar y ayudar al pueblo del Señor que

consideramos este tema, confiando en que probará ser beneficioso para tal fin.

Distinción de la Asamblea Local del Cuerpo

Es esencial para nosotros reconocer que la verdad de la asamblea local es distinta de la verdad del cuerpo de Cristo. Todos los creyentes son una parte del cuerpo de Cristo desde el momento de la conversión, pero no todos son parte de una asamblea local. Hay características del cuerpo de Cristo que no son propias de la asamblea local, y viceversa. La confusión en estos temas hoy provoca que los creyentes pierdan de vista la importancia de ambos aspectos de la casa de Dios (1 Timoteo 3:15). Estas verdades se desarrollan concurrentemente a lo largo de las epístolas de nuestro Nuevo Testamento y ambos aspectos son muy importantes. Si entendemos que Dios está obrando actualmente a través del evangelio para traer a aquellos que creen al cuerpo de Cristo, Él también tiene la intención de que cada creyente sea un miembro en la comunión de una asamblea local. Los creyentes necesitan examinar y entender estas diferencias, para apreciar adecuadamente el carácter único de una asamblea local en su testimonio para Dios ante el mundo. No nos reunimos como algunos dicen, bajo el fundamento de "un cuerpo". Tampoco es la asamblea local una miniatura del cuerpo, sino que tiene la responsabilidad de representar al cuerpo en esa localidad donde Dios la ha plantado.

Algunos ejemplos de estas diferencias, incluyen el hecho de que el cuerpo de Cristo incluye a cada creyente nacido de nuevo desde el día de Pentecostés hasta el rapto (1 Corintios 12:13, Efesios 4:4), mientras que es evidente que no todos los creyentes están en una asamblea local. En el cuerpo de Cristo, no hay un testimonio público, ni una recepción a, ninguna disciplina

en, ni quitar del; ciertamente existen todas estas prácticas en la asamblea local (Filipenses 1:27, 1 Corintios 5, Hechos 9:26-28). No hay distinciones entre los creyentes en el cuerpo de Cristo, pero hay distinciones en la asamblea local (Gálatas 3:27-28, 1 Timoteo 2:7-15). Muchas otras características pudieran citarse para podernos dar cuenta que hay una diferencia que debemos entender.

Observe primero, relativo a la asamblea local, que en 1 Corintios la asamblea fue llamada la "iglesia de Dios que está en Corinto" (1:2). Sabemos que este término se utiliza de una asamblea en una localidad en particular (Hechos 20:28, 2 Corintios 1:1), pero no de todo el Cuerpo de Cristo. Esto es cierto incluso en 1 Corintios 15:9 y Gálatas 1:13, donde Pablo habla de perseguir a la "Iglesia de Dios", porque aquellos a quienes perseguía eran parte de la asamblea de Dios en Jerusalén y los dispersos de ella. Esta expresión sugiere que

Una Asamblea es Su Posesión

Es la "iglesia de Dios" porque Él la ha reclamado para Sí mismo, y debe mostrar de forma visible y práctica sujeción a Su autoridad y a Su voluntad. Debe rendirse de manera personal al Señorío de Cristo así como Su Cabeza [Cristo como Cabeza de la iglesia, Su primacía] debe mostrarse en grupo. Idealmente, la asamblea debe componerse solamente de aquellos que han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo y que pertenecen a Él, y que debido a esto, buscan voluntariamente llevar a cabo Su voluntad.

La comprensión de esta verdad, preserva a uno de asumir que puede introducir o hacer cualquier cosa en la asamblea que el hombre pueda pensar que es aceptable, o la cual no reconozca explícitamente el derecho de Dios a controlar. La asamblea de Dios no es

tuya o mía, es de Dios. Algunas de las actitudes y prácticas de los santos de Corinto eran contrarias a este principio y estaban causando división en lo que era su asamblea. Si se hubieran dado cuenta de la solemne importancia de esta verdad, que la asamblea le pertenece, habrían sido más cuidadosos en su comportamiento. Darse cuenta de esto, va mucha más allá de preservar a cada uno de nosotros de suponer algo que puede hacerse en la asamblea local de Dios.

Una Asamblea Conoce Su Presencia

Si es la "iglesia de Dios", entonces puede existir la preciosa conciencia de Su propia presencia en medio del pueblo de Dios congregado. Es un lugar donde Él desea reunirse con su pueblo. Esto sigue a la verdad expresada en Mateo 18:20. Su presencia prometida es cierta mientras Su voluntad sea obedecida y Sus santos hayan sido reunidos en testimonio de asamblea por la obra del Espíritu de Dios. El "congregarse a Su Nombre" no define solamente lo que sucede cuando una asamblea participa en una reunión, sino más que eso, tiene en cuenta el testimonio continuo de la iglesia en ese lugar.

La congregación es el resultado de la obra de Dios para plantar esa asamblea, y nosotros, como creyentes, hemos sido traídos a ella y estamos a partir de ahí congregados a Su Nombre. Su presencia es una parte continua de ese testimonio y debe ser reconocida en todos los aspectos de nuestras vidas para Él.

Esto no nos da motivo alguno de jactancia u orgullo. Ciertamente, nos debe humillar darnos cuenta cuán poca Su presencia entre nosotros es conocida y reconocida. Pero es un privilegio y una responsabilidad que debiera darnos un propósito y estímulo cuando buscamos estar más en comunión con Él de acuerdo a Su propia Palabra. La conciencia de Su propia presencia debe controlar

nuestras vidas e inhibir la carne, ya sea en nuestra vida cotidiana o en las reuniones de la asamblea.

Si fuéramos verdaderamente más conscientes del Señor en medio, seguramente tendríamos un ejercicio más espiritual, más cuidadoso y reverente, y permitiría menos de esas cosas que menoscaban la conciencia de la presencia de nuestro Señor en medio de nosotros.

En Corinto, sólo había un lugar que era llamado la iglesia de Dios. Muchos eran los lugares de culto que le rodeaban, y multitudes asistían religiosamente a esos lugares. Pero así como en Éfeso, donde sólo había un lugar reconocido por Dios como "la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente" (1 Timoteo 3:15), así también en Corinto. Eso coloca cierto carácter en ella que la hace única de todo el resto. Eran diferentes, y no temían ser así.

La asamblea no está llamada a conformarse al modelo de las ideas religiosas de los hombres de alrededor. No es una parte del mundo religioso y no pretende llegar a ser parte de este. Haya un carácter único y diferente en la asamblea, y no debiéramos sentirnos obligados de encajar con el resto. Tenemos una responsabilidad personal ante Dios para caminar en la luz que Él nos ha dado en Su Palabra, en vista del día en que todo será revelado como Él lo ha visto. Si las asambleas tratan de adoptar las ideas y prácticas del mundo religioso, van a perder su carácter distintivo y eficacia. Recibimos muchas críticas, algunas de ellas merecidas debido a nuestro propio fracaso, pero también son de esperarse solamente de aquellos que no comprenden los principios divinos de la reunión.

Hay algunos en nuestros días que están abogando para que las asambleas vuelvan a la corriente de denominaciones evangélicas, y se conviertan en un grupo entre muchos, para ser reconocidas y trabajar con aquellos que también claman mantener la verdad

de Dios. Hacerlo sería abandonar los principios que buscamos mantener de la Palabra de Dios, y sólo conduciría a la extinción de aquellas asambleas que buscan ser fieles a la verdad de la reunión. ¡Que el Señor nos guarde de esas tendencias y nos mantenga fieles hasta que Él venga!

Capítulo 2

El Señorío de Cristo 1 Corintios 1:9

¡En medio de un mundo desordenado el orden se ha mantenido! Pero, ¿qué tipo de orden debe mantener una asamblea? ¿Cómo ha de ser dirigida? ¿Quién va a controlar sus actividades? ¿Es un orden que es impuesto por hombres y con sus reglas? O es este orden una expresión de sujeción a la autoridad de una Cabeza Invisible que está en medio de esa compañía de Su pueblo. Esto nos lleva al importante tema del "señorío" en la asamblea local.

En la primera epístola a los Corintos, hay señales precisas que debieran caracterizar a una asamblea local. Observamos su carácter como la iglesia de Dios; ahora queremos ver a la asamblea como el lugar donde se muestra la expresión práctica del Señorío de Cristo (1 Corintios 1:9). Uno puede ver en esta epístola el énfasis sobre el Señorío, en el título completo "Señor Jesucristo" que es encontrado en numerosas ocasiones. También hay muchas expresiones que muestran que la asamblea local debe estar sujeta a Su autoridad y llevar a cabo Su voluntad. La expresión "en el Señor" ocupa un lugar destacado en la epístola (1:31; 4:17; 7:22, 39; 9:1, 2; 11:11; 15:58; 16:19), que indica la esfera del servicio de los creyentes en una asamblea local y su posición con relación al Exaltado que los había llamado. Observamos también que estaban llamados a actuar en el aprecio al Nombre de Señor Jesucristo (1:2, 10; 5:4; 6:11), lo que significa que su reconocimiento a Su autoridad y sujeción a Su persona era para controlar sus

pensamientos y caminos.

Pablo enseña a estos santos que habían sido "llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor" (1:9). En primer lugar, esta expresión, enseña que ellos formaban parte de una comunión que en el más amplio aspecto estaba vinculada con Jesucristo como Señor. Eran parte de toda la iglesia que le confesaba a Él y a Su autoridad (Mateo 16:16-17). Sin embargo, podría esto también sugerir, que les está enseñando que la expresión práctica de esa comunión sumisa se encuentra en la asamblea local que formaron en Corinto. Es en el contexto de sus divisiones, que violaban el lugar del Señor Jesús como el centro de su reunión. Ellos fueron infieles en sus prácticas, pero a pesar de esto, "Dios es fiel" y Sus propósitos para Su pueblo son inmutables.

El reconocimiento genuino de Su soberanía les hubiera preservado de permitir las divisiones que existían entre ellos.

¿Por qué razón Pablo enfatiza esto? ¿No es que los santos en Corinto estaban fallando en reconocer su responsabilidad de defender los principios y llevar a cabo prácticas que eran conforme a la voluntad revelada del Señor? Su carnalidad, divisiones y prácticas equivocadas negaron la autoridad del Señor en la asamblea local. Condiciones existentes como éstas en cualquier asamblea muestran que las opiniones de los hombres y las actividades de la carne están al control de la asamblea, en lugar del ejercicio espiritual para discernir la voluntad del Señor.

Pablo fue llamado a ser apóstol de acuerdo a la voluntad de Dios (1:1), escribiendo a la iglesia de Dios formada por los llamados santos, que invocaron en adoración el nombre del Señor Jesucristo. El llamado de ellos fue "en el Señor" (7:22) y la respuesta de sus corazones iba a ser tal, que el Señor Jesús recibiría la

alabanza y la adoración que merece. Eran obra de Pablo "en el Señor" (9: 1) y el sello de su apostolado "en el Señor" (9:2). Debían casarse "en el Señor" (7:39) y su trabajo no fue en vano "en el Señor" (15:58). Todas estas expresiones muestran que Dios pretendía que ellos reconocieran Su autoridad en todo ámbito de sus vidas. Nosotros recibimos siempre nuestro conocimiento de Su voluntad a través de Su Palabra perdurable y de autoridad.

Cuando ellos llevaban a cabo la disciplina en la asamblea, estaban actuando en el nombre del Señor Jesucristo (5:4). Por lo tanto, ellos eran responsables de asegurarse de que estaban realizando el propósito del Señor. Esto sin duda es consecuencia de Mateo 18:18, que indica que la disciplina en la asamblea debe estar de acuerdo con el propósito del cielo. Una disciplina realizada de tal manera llevaría la autoridad del Señor con ella y tendría el efecto deseado en la asamblea y en el individuo. Una reflexión sobre lo que esta significa nos preservaría de juicios apresurados y provocaría un ejercicio profundamente espiritual para tratar de conocer el propósito del Señor en lo que hacemos. También daría a los ancianos confianza para buscar sin temor el mantener las condiciones que honran el nombre del Señor en medio.

El efecto práctico del Señorío de Cristo les habría preservado de las prácticas erróneas introducidas en relación con la Cena del Señor. Cuando Pablo enseña los principios que han de regir esta observancia sagrada, enfatiza en repetidas ocasiones que lo que recibió y enseñó era del Señor (11:23); era la cena del Señor (11:20); su memorial de la muerte del Señor (11:26), y todo lo concerniente a esto era del Señor. De hecho, en un punto del tiempo, este es probablemente el primer acto y palabras del Señor Jesús registrado en las epístolas. ¿No infundiría esto una profunda reverencia

en sus corazones por la solemnidad e importancia de un evento que fue divinamente instituido por el Señor y así hubieran sido preservados de traer a ésta elementos de deseos carnales que sólo dañan este memorial? ¿El conocimiento de esto no nos guardaría también de dirigirnos a este importante evento con descuido, con pecado no juzgado o la falta de reverencia que pudiera estropear la Cena del Señor? Su presencia y autoridad deberían ser siempre reconocidas, manteniendo las condiciones que estén en consonancia con su carácter.

El reconocimiento de Su Señorío en la asamblea los hubiera preservado en sus vidas personales y prácticas, fuera en sus actitudes hacia otros creyentes (4:3-5; 6: 1, 8-11; 8:10-11) o divisiones (1:10-17), lo que introducirían en el asamblea (3:9,13-16) o incluso en su vida matrimonial (7:1, 22). Les hubiera guardado de participar del lugar de ídolos y sus fiestas (8:12; 10:14-32) y hubiera provocado una obediencia voluntaria al Señor en cada aspecto en el que sus vidas pudieran afectar el testimonio del Señor. Ver esta verdad habría controlado el ejercicio del don en la asamblea ya que ellos hubieran buscado utilizar tales habilidades para edificar la asamblea de acuerdo a Su voluntad soberana y para Su gloria (12:3-5, 11). Si el Señorío de Cristo, afectaba un amplio aspecto de sus actividades, entonces, ¿Qué haría éste en nuestras vidas hoy? Parece que con demasiada frecuencia nos olvidamos de la verdad mencionada en 6:19-20, "que no sois vuestros... habéis sido comprados por precio..." y comenzamos a actuar como si fuéramos nuestros y fracasamos en llevar a cabo, individualmente o colectivamente, Su voluntad. ¿Si los hombres de la historia de la iglesia hubieran reconocido los derechos soberanos del Señor en la asamblea, no los hubiera preservado de introducir prácticas y modelos que no están soportados por la Palabra de Dios?

A menos que pensáramos que estamos por encima de esas cosas, debemos examinarnos cuidadosamente a nosotros. Debemos buscar asegurarnos, que no haya una tendencia en la que cualquiera de nosotros, particularmente aquellos con responsabilidad en el grupo de ancianos, introduzca prácticas que no puedan ser respaldadas, en principio o modelo, por la Palabra de Dios. Hoy, muchos toman el camino de la conveniencia, o seguirían incluso el modelo del mundo religioso de alrededor. Tal camino sólo resultará en la introducción de elementos que son contrarios a la Palabra de Dios y, al hacerlo, negarán el Señorío de Cristo en las asambleas de su pueblo. ¡Que el Señor nos guarde de esto y nos permita con mentes espiritualmente iluminadas continuar en las verdades que hemos recibido del Señor!

Capítulo 3

Testimonio Evangélico de la Asamblea 1 Corintios 1:17-2:5

¿Cómo fueron establecidas las asambleas locales en los días del Nuevo Testamento? ¿Cómo deben ser plantadas y continuar en nuestros días? No es interesante que todas las asambleas en los tiempos del apóstol Pablo y otros comenzaron a raíz de una activa obra de evangelio, predicando "a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2:2). Uno juzgaría que este es el método que Dios ha previsto deba continuar para ser empleado en esta gran obra. Esto no quiere decir que otras formas de esa obra no estén involucradas también, pero el término moderno, "plantar una iglesia" iestá extrañamente ausente de la Biblia! Era "Id... y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado..." (Mateo 28:19-20), y "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Ese método funcionó entonces, y creemos que aún hoy en día funcionará si creyentes ejercitados lo emplean. El Señor dijo en Su gran comisión en Mateo 28:20 que esta obra era "hasta el fin del mundo (la consumación de la edad) ", por lo que continúa hasta el final. ¡Animémonos a continuar en el mismo modelo, con la misma comisión, para ver la obra de Dios hecha, a la manera de Dios!

Hay muchos pasajes en el libro de los Hechos y en las Epístolas, que junto con 1 Corintios 1:17-31, prueban que las asambleas del Nuevo Testamento se

caracterizaron en su inicio y continuación por una predicación activa y trabajo de evangelio. Cuando Pablo escribió esta sección introductoria de 1 Corintios, él estaba mirando hacia atrás, a su trabajo inicial en Corinto. En esa ciudad inmoral, el evangelio que predicó, acompañado con el gran poder de Dios, dio lugar a que los pecadores se salvaran, se bautizaran y se congregaran como asamblea en el nombre del Señor Jesús. El bautismo era importante, pero su objetivo principal era la proclamación pública del evangelio que el Señor había prometido que sería, y que resultó ser, el medio eficaz para la salvación de las almas.

El evangelio debe tener prioridad (v. 17), no a expensas de otra verdad, sino sin duda precediendo a la bendición de los perdidos. El establecimiento y la continuidad de una asamblea dependen de la obra de evangelización activa, la proclamación del evangelio. Hay diferentes palabras en la lengua griega que se traducen como "predicar", y este pasaje emplea a un número de ellas. Pablo dice que Cristo lo envió a "predicar el evangelio", y esta es la palabra que significa "decir la buenas nuevas", o "evangelizar". En los vv. 21, 23, usa la palabra que significa el "anunciar públicamente, o ser heraldo del mensaje". Fue una proclamación pública con autoridad. En 2:1, utiliza la palabra traducida "anunciar [*katangelo*: declarar, enseñar]", por lo que no sólo proclamó sino también expuso su significado. Otras referencias a su predicación en Corinto también se encuentran en la epístola.

El tema central del evangelio es "la cruz de Cristo" (1 Corintios 1:17, 23; 2:2) y el Cristo de la cruz. La predicación de la cruz incluye todo el mensaje de la ruina del hombre y la plena provisión en la obra sacrificial, sustitutoria [vicaria] y satisfactoria que cumple las demandas de justicia divina y las necesidades del pecador culpable (15:1-4). La cruz confirma la justicia

de Dios para juzgar plenamente el pecado mientras que provee la gracia para salvar. Esta predicación honra a Dios y exalta a Cristo mientras que trae paz a almas creyentes atribuladas. Incluye la gran verdad de la resurrección de Cristo, porque sin un Salvador vivo, no habría salvación para los pecadores. En nuestro deseo para exaltar a nuestro Señor Jesús en este mundo oscuro y moribundo, debemos dar prioridad a la predicación del evangelio a todas las naciones y no descuidar de enseñar todas las cosas que Él mandó (Mateo 28:20).

El ferviente deseo de difundir el evangelio parece engendrado en los jóvenes creyentes. En el temprano florecer de su celo y amor por el Señor, no pueden contenerse de decir a otros lo que el Señor ha hecho por ellos. De hecho es triste cuando perdemos ese ejercicio y fallamos en seguir con celo en el evangelio. Esta pérdida se ve en el testimonio de la asamblea de manera individual como colectiva. Debemos buscar constantemente avivar las llamas del entusiasta esfuerzo para promover el evangelio de una manera bíblica y que exalte a Cristo.

Importancia de Evangelismo

Las asambleas que tienen un espíritu evangélico, un amor por el evangelio y que están personalmente involucradas en su propagación se caracterizan por un ejercicio espiritual cálido y entusiasta. Por lo general son también las que están creciendo y experimentando menos dificultades internas. El foco de su esfuerzo es para honrar a Cristo y para mantener un entorno propicio para Su bendición en salvación. La difusión activa del evangelio por una asamblea, está vinculada con el progreso de su testimonio, pero hay otros beneficios que no se debe subestimar.

El testimonio evangélico se centra en dos medios principales de propagación: el testimonio personal y la proclamación pública. Nunca ha existido un sustituto para ambos. El trabajo personal no puede ser sustituto de la proclamación pública, la cual es el anuncio del evangelio por un evangelista (o aquellos que hacen la obra de evangelista, predicando el evangelio) a quien se le ha dado este don. El testimonio personal es la base, pavimentando el camino, ofreciendo ayuda en vista de esa obra pública. La proclamación pública es el medio por el cual Dios ha prometido obrar y especialmente bendecir, y ningún sustituto puede ser hallado para ello. Esto no pretende negar que muchos han sido salvados sólo mediante el testimonio personal, porque Dios es soberano y obra a través de nosotros o a pesar de nosotros, pero el mandamiento del Señor es que el evangelio debe ser proclamado públicamente (1 Corintios 1:17-25). ¡Es un grave error, renunciar a esta responsabilidad! Algunos, en detrimento de utilizar el método de proclamación del evangelio aprobado por Dios, han adoptado otros métodos, pero a menudo como resultado en el tiempo muestra profesiones falsas que prueban no ser reales.

Dependencia de Dios para Bendición

Los capítulos primero y segundo de 1 Corintios, concuerdan, con todo lo que se ha registrado en el libro de los Hechos, de que el evangelio debe ser proclamado con completa dependencia de Dios para obrar. La bendición no viene a través de la sabiduría de los hombres o por métodos que apelan al orgullo del hombre. Siempre hay una tendencia natural a inclinarse a métodos o expresiones que se adaptan a la inteligencia del hombre. Esto parece hacer todo esfuerzo más respetable, más agradable o más aceptable para los pecadores. Los únicos resultados genuinos y duraderos

vienen de la mano del trabajo en la dependencia de la obra del Espíritu Santo dado que Él habla a través de la verdad de la Palabra. Muchos trabajadores y predicadores dependen de la capacidad de influir en las emociones o de estimular una respuesta a una invitación. Esto puede lograr algunos resultados visibles, pero si algún trabajo se realiza de esta manera que permanecerá para la eternidad, es porque Dios ha prevalecido en Su propia providencia y hecho Su propia obra a pesar de los obstáculos de los esfuerzos humanos. Cuando nos apartamos de la simplicidad del modelo de las escrituras, hemos abierto la puerta a una mayor posibilidad de profesiones sin vida espiritual. Es posible hacer conversos a través del énfasis excesivo en la presión personal y métodos persuasivos y tal obra no resultará jamás en fruto para Dios. Debemos recordar que estamos tratando con su obra y con las almas eternas de los hombres.

Hay compañías de creyentes que han abandonado los métodos probados de la obra del evangelio y que ya no tienen una reunión ordinaria evangelio, creyendo que el día de tal planteamiento es pasado y que son requeridos nuevos métodos para una cultura inmersa en presentaciones multimedia que apelan al oído y al ojo natural. Su planteamiento es una negación directa de 1 Corintios 2:1-10. Tenemos que tener en cuenta que la forma de pensar de Corinto estaba en sintonía y acostumbrada a sátiras, presentaciones dramáticas y a realizar representaciones con actores interpretando su papel, pero también es claro en 1 Corintios 2:1-3 que Pablo evitaba esos métodos en favor de la simple proclamación del evangelio. Parece que los hermanos deberían considerar esto cuando utilizan la actuación y las obras de teatro para atraer a la gente, incluso a los niños. Este no es la forma que Dios ha ordenado para que el Evangelio avance.

Es cierto que muchas reuniones evangélicas son pobremente asistidas por los no salvos, (y, por desgracia, a menudo por los creyentes también) pero eso no es razón para que se abandonen. Sin duda, hay un beneficio para los mismos santos al escuchar el evangelio predicado, y hay una necesidad de tales reuniones para desarrollar dones en los hermanos más jóvenes. Podríamos atribuir la escasa asistencia a nuestro fracaso de testificar personalmente a los perdidos y de buscar llevarlos a una reunión de evangelio. ¿Cuándo fue la última vez que nosotros intentamos hablar con un amigo, vecino o cualquier otro no salvo, a quien el Señor cruzó en nuestro camino? Los métodos no tienen la culpa; todavía funcionan y lo sabemos, pero un ejercicio disminuido por parte de los santos se traduce en una falta de frutos y bendición.

Métodos Escriturales Esenciales

Los métodos utilizados determinarán los resultados obtenidos. Muchos de los métodos modernos conducen a profesiones superficiales por parte de las personas que no han conocido la obra genuina de convicción del Espíritu Santo. Muchos en reuniones han orado o pasado hacia adelante y han pensado que fueron salvos. Una característica de los últimos días es un tipo de religión centrada en el hombre. El hombre se ve a sí mismo en el centro, capaz de hacer algo por Dios por sus propios esfuerzos, incluso utilizar a Dios para lograr sus propios fines. La mayoría de quienes profesan bajo tales métodos piensan que su compromiso ha requerido que Dios les responda. La verdad del evangelio es contraria a este tipo de pensamiento; Dios ha hablado y es responsabilidad del hombre responderle a Él.

El testimonio evangélico de una asamblea debe utilizar los métodos correctos y expresar la doctrina bíblica para ser realmente eficaz. Los hermanos que

proclaman públicamente el evangelio no solamente debieran ser dotados, sino que debieran entender claramente las doctrinas del evangelio y ser capaces de expresarlas con claridad, autoridad y sinceridad. Los santos de una asamblea debieran reconocer la necesidad de su participación personal en el esfuerzo general del testimonio evangélico. Esto incluye personalmente dando testimonio a otros, mostrando una profunda compasión por la difícil situación de los perdidos, orando por ellos personalmente y colectivamente, y trayéndoles bajo el sonido del Evangelio, así como asistiendo fielmente a las reuniones, incluso si no pueden conseguir que otros vengan con ellos. Si entendemos nuestra dependencia de Dios para trabajar, también nos daremos cuenta de nuestra responsabilidad y la necesidad de la reunión de oración por el evangelio que precede a la predicación del Evangelio. Hoy, esta reunión para esperar en Dios en oración, tristemente es desatendida con frecuencia por muchos.

El futuro y la prosperidad de una asamblea depende en gran medida de este ejercicio evangélico y todos tenemos una responsabilidad hacia éste. Si fallamos, resultará en mucho daño. Si no se predica para que los pecadores sean traídos bajo la convicción del pecado y verdaderamente despertados por el Espíritu, dará como resultado que hijos falsos entren en las asambleas, lo que los llevará solamente a un mayor deterioro y ruina. ¡Que Dios nos preserve con ejercicio espiritual para ver Su poder y gracia desplegada en un testimonio activo del evangelio en cada asamblea congregada en el precioso nombre del Señor!

Capítulo 4

La obra en la Asamblea Local 1 Corintios 3

El modelo y la enseñanza del Nuevo Testamento de la asamblea local, la hace única y distinta a las organizaciones religiosas del mundo. Hemos visto que es "la iglesia de Dios", que reconoce en la práctica el señorío de Cristo, y que mantiene un testimonio evangélico escritural. De 1 Corintios 3:6-17, es claro que la asamblea local es el resultado del material con que se está edificando la asamblea por los santos en sus diferentes capacidades y responsabilidades.

Este pasaje considera la obra de Pablo, Apolos, y de otros que estaban trabajando con ellos y que les siguieron. Los maestros debieran estar desarrollando ese tipo de verdad que edifica una asamblea; este pasaje da una solemne advertencia en contra de edificarle algo que pruebe ser inútil.

Hay tres aspectos de la obra que son de gran valor. Pablo escribe: "Como perito arquitecto, puse el fundamento" (1 Corintios 3:10). Hoy como entonces, hay necesidad de hombres que vayan con el evangelio a ver almas salvadas y asambleas plantadas. Pablo hizo la obra, enseñando a los santos las grandes verdades de la Escritura que establecen el fundamento para la asamblea. Posiblemente, estaba también pensando en los grandes misterios que el Espíritu Santo le reveló para transmitirlos a los santos. El fundamento puesto es CRISTO (v. 11), no sólo en el Evangelio, sino también en todas las doctrinas tocantes a Su persona y obra.

Otros hombres continuaron con la enseñanza que era totalmente compatible con lo que él había enseñado (v. 6, 10). No hubo diferencia entre su objetivo y el suyo, ni los medios que utilizaron para lograrlo. Aunque los Corintios erróneamente colocaron a un hombre sobre otro, los obreros eran en realidad "colaboradores de Dios", buscando ver la obra prosperar y a la asamblea edificada. Su enseñanza era de igual valor y beneficio como lo era la obra de Pablo para que con el Espíritu de Dios guiándolos, enseñaran la verdad del más alto carácter conforme a lo que ellos consideraran necesario para los santos de Dios recientemente salvados.

Después estaban otros hombres (v.12) que continuaron siendo los edificadores espirituales mientras la asamblea maduraba. Este pasaje menciona su "obra" cuatro veces; esto indica que estaban poniendo un gran esfuerzo en lo que estaban haciendo. Lo que estaba en juego, sin embargo, era la calidad de los materiales con los que estaban construyendo en la asamblea con sus enseñanzas. Uno podría trabajar activamente, pero la prueba era la fidelidad al modelo y al estándar de las Escrituras.

La Calidad de la Obra

Los hombres que enseñan o brindan ayuda en cualquier asamblea necesitan considerar su enseñanza u obra. ¿Sigue el modelo del fundamento que esta puesto? ¿Es posible introducir elementos en la doctrina o práctica que vayan a estropear esa obra que le ha precedido? ¿Cumplirá en realidad la prueba de la Palabra de Dios y la prueba del juicio de Dios en el día venidero?

Muchas asambleas carecen hoy de una buena enseñanza y los resultados se están viendo en la pérdida de fuerza y espiritualidad. No conocemos todos los casos, pero nos preguntamos si la falta de ejercicio por parte de los hermanos responsables no conduce a la

falta de un material bueno y sólido para ser llevado a los santos. La enseñanza de doctrinas, reafirmando los principios, y buscando llevar la verdad que pesa sobre las cuestiones actuales son vitales para la salud y el bienestar de los creyentes. La exhortación es necesaria, pero sin la base sólida de la enseñanza, puede tener poco efecto. Enseñar bien, la verdad sólida en la asamblea, requiere de ejercicio espiritual y mucho esfuerzo en el estudio, de modo que lo que se ministre demuestre ser de mayor beneficio para la asamblea.

En un sentido más amplio, ¿en cualquier asamblea, pudiera no aplicar este principio a todos los creyentes? Al referirse principalmente a los hombres que tienen la responsabilidad de enseñar a los santos, ¿no es cierto que todos los creyentes en comunión están trayendo a la asamblea algún tipo de material? En una asamblea los santos en comunión no son meros espectadores, dependientes de otros para hacer la obra. ¿No tenemos todos la responsabilidad de contribuir con las cosas que levantarán y darán ayuda al testimonio?

Vemos este principio ilustrado en la construcción del tabernáculo (Éxodo 25:1-8). En la construcción de ese santuario de Dios, todas las almas ejercitadas tenían una parte y trajeron materiales de acuerdo a su capacidad y ejercicio. El tabernáculo que construyeron fue el resultado de los materiales que trajeron. De manera similar, el carácter de la asamblea local es el resultado de lo que cada creyente está edificando en ella. Si edificamos las cosas que son de carácter valioso, duradero, las cosas que ahora resisten la prueba de la Palabra de Dios, la asamblea será bendecida y recibiremos recompensa en un día venidero. Por otro lado, uno puede traer a la asamblea cosas de menor valor, de duración temporal solamente, o que no honran al Señor y no son fieles a su palabra. Los resultados que son vistos en la asamblea reflejarán la calidad de lo que

estamos edificando, y habrá pérdida o recompensa presente y eterna.

Responsabilidad Personal para el Ejercicio

Esta característica única de una asamblea coloca responsabilidad en todos los que disfrutan de su comunión. Uno no puede sentarse atrás y quejarse cuando las condiciones no son las adecuadas, cuando otros no están haciendo la obra correctamente, o cuando hay una carencia en la función de la asamblea. Por lo menos, tenemos la responsabilidad de orar fervientemente para que Dios obre para cambiar las condiciones. Personalmente también debemos considerar con lo que estamos contribuyendo a la asamblea. ¿Existe en nuestras propias almas el ejercicio de lo que debiera ser? ¿Estamos tratando de introducir algunas prácticas o ideas que no son compatibles con la Palabra de Dios, o que traerán daño a la asamblea? La verdad de la comunión también involucra responsabilidad y todos comparten un cierto grado de responsabilidad por lo que se está edificando en la asamblea.

Sin duda, cualquier cosa de esta naturaleza requiere un ejercicio espiritual y la voluntad de sacrificar nuestro tiempo, nuestras energías y nuestras personas. Hageo y Zacarías por su ministerio estimularon y guiaron la reconstrucción del templo en un día de restauración. La exhortación de Hageo a ellos nos viene a nosotros también: "Meditad bien sobre vuestros caminos" (Hageo 1:5-7). Entonces "Subid al monte, y traed madera y reedificad la casa... seré glorificado" (1:8). La obra en cualquier asamblea no sólo sucede; es el resultado de santos que siendo sacudidos en sus corazones y espíritus ven la necesidad y el valor de la labor ejercitada para contribuir a la edificación de la asamblea local de Dios.

Las asambleas pueden morir o ser arruinadas por un simple letargo de parte de los santos, y en algunos casos parece estar sucediendo hoy. Solo cuando veamos la asamblea como Dios la muestra en su valor e importancia para Él, contribuiremos de manera positiva los materiales que mejorarán su testimonio y preservaran su carácter hasta que el Señor venga.

Capítulo 5

Los ancianos en la Asamblea Local 1 Corintios 4

Entre las características únicas de la asamblea que podemos ver en 1 Corintios, incluiría obviamente la importancia y la obra de los hermanos levantados en la asamblea por Dios para proveer el cuidado espiritual para los santos. Pese a que los ancianos no son directamente abordados o mencionados en esta epístola, vemos en el capítulo 4 algunas características que pertenecen a los que actúan en esta capacidad vital.

Debemos reforzar constantemente el hecho de que la Escritura no da ninguna enseñanza o principio que soporte la práctica de uno o incluso dos hombres actuando en una posición oficial, pagada o no, como un "pastor" o "ministro" en una asamblea local. Esta práctica no bíblica empezó temprana porque las iglesias se apartaban de los principios simples del Nuevo Testamento y porque los hombres empezaron a levantarse en prominencia en las iglesias locales o sobre grupos de iglesias locales. Tal apartamiento pudo haber sido bien recibido por algunos como una mejora sobre el modelo de la asamblea del Nuevo Testamento. Tener una pluralidad de hermanos haciendo el trabajo de anciano y siendo ejercitados por el Espíritu de Dios en vista del servicio en la asamblea, no es tan fácil como contratar a un hombre para ese trabajo. Sin embargo, la actual corrupción de la doctrina, el principio y la práctica de la cristiandad es en gran parte atribuible a hombres en prominencia y autoridad, quienes han introducido las enseñanzas que reforzaron su posición

y traído una influencia que leuda de doctrina equivocada a los santos.

Aunque, como hemos dicho, la enseñanza directa de 1 Corintios 4 no se refiere a los ancianos o diáconos, podemos ver que hay indicaciones de las condiciones de actuación que involucrarían a estos hombres. Pablo está hablando de sí mismo y de otros que trabajaron entre los creyentes, pero los mismos principios son verdad para hombres semejantes que asumen la responsabilidad en una asamblea, habiendo sido levantados por el Espíritu Santo para ese trabajo. Ellos son vistos de cuatro maneras:

Ministros Prestando el Servicio (4:1)

Un ministro no es un hombre con una posición oficial o título, sino que es uno que está involucrado activamente en el servicio. El siervo es visto aquí en relación a su Señor mientras actúa para llevar a cabo la voluntad de su Maestro. En otros lugares (3:5), está actuando en relación a la obra que está haciendo, trabajando en esa labor por completo y activamente. Este trabajo no sólo implica ministrar la Palabra de Dios a los santos para su enseñanza, sino también implica de modo alguno el trabajo cuidadoso, atento y preocupado dirigido a las necesidades espirituales de la asamblea.

Es importante destacar que actuar como anciano o la sobre veeduría es un trabajo, no un cargo o puesto al cual uno es designado. La salud espiritual de una asamblea depende del Espíritu de Dios, obrando a través de estos hombres para suplir la necesidad de la asamblea. El trabajo celoso e incansable, de estos hombres es absolutamente esencial, y cualquier hombre que aspire a la obra sin darse cuenta del alcance de esto, sólo traería debilidad en el mejor de los casos y en el peor, daño a la asamblea y a su testimonio.

Los ancianos están constantemente atentos a los hombres de entre la asamblea que estén dando evidencias de que el Espíritu Santo los ha levantado y provisto para el trabajo de anciano (Hechos 20:28). Es mucho más fácil y más claro cuando hay hermanos que están ya ejercitados en ese trabajo y que buscan llevarlo en cierta medida. Algunos parecen pensar que ellos no pueden y no deben hacer ningún trabajo del cuidado del pueblo de Dios hasta que sean "reconocidos oficialmente". Tal actitud de cualquier hombre parece demostrar que carece del entendimiento de lo que implica y tal vez indica que no es un candidato para esta importante obra. Los trabajos incesantes y dedicados del apóstol Pablo entre los creyentes de Éfeso, como se registra en Hechos 20, describen gráficamente el trabajo incesante, sacrificial y serio para proteger y desarrollar a los santos en las cosas de Dios. Estos hombres también son

Administradores Cumpliendo sus Responsabilidades (4:1)

A los ancianos se les ha confiado una responsabilidad ante Dios de la cual tendrán que dar cuenta. El administrador no se ocupaba de agradar a los hombres, incluso a quienes estaban bajo su mando. Tampoco estaba ocupado con las opiniones de otros siervos, porque se daba cuenta de la obra o cosas preciosas que le fueron confiadas, lo único que importaba era la cuenta que daría y la evaluación de su Maestro. El anciano se llama un "administrador de Dios" en Tito 1:7.

Tenemos que ver este trabajo en la asamblea local como uno del cual los hombres involucrados darán cuenta al Señor (Hebreos 13:17). El primer administrador en la Escritura es Eliezer (Génesis 15:2), y si es el mismo hombre que en Génesis 24, muestra que la primera responsabilidad del administrador era

incondicionalmente llevar a cabo la voluntad de su amo. Otro bello ejemplo de un administrador es José en la casa de Potifar. Su fidelidad a su amo establece un modelo para todos los administradores. Los hermanos responsables se encargan de conocer la voluntad del Señor y ver que esta se lleva a cabo en la asamblea. Por esta razón, el sobreveedor no puede ser un hombre complaciente. Su primera preocupación debe ser complacer a su Señor. Al administrador también se le confían cosas preciosas que no son de su posesión, y es responsable de utilizarlas y cuidar de ellas para su Maestro. Seguramente estos hermanos de la iglesia local son conscientes de las cosas muy preciosas que les han sido encomendadas: el bienestar de los santos, la condición de la asamblea, las verdades divinas y espirituales, y el testimonio que está vinculado con el nombre del Señor Jesús, junto con otras cosas. El llevar la carga es pesado y las condiciones estrictas, para el informe completo que tendrá que darse en aquel día que viene. Estos hombres también son vistos en este pasaje como:

Instructores Impartiendo la Verdad (4:15)

Este instructor no era sólo un maestro impartiendo conocimiento como en un salón de clases, sino que la palabra indica a un individuo que estaba a cargo del bienestar de un niño o de niños. Era el responsable de protegerlos del peligro, para mostrarles con su ejemplo el comportamiento que debían emular, y para asegurarse que recibieran el entrenamiento y la enseñanza que los padres pretendían. La única otra instancia de la palabra está en Gálatas 3:24-25, donde la ley es vista sirviendo como guardián en su relación con Israel en los tiempos anteriores a Cristo. Parte de la función de los ancianos en una asamblea incluye el guardar a los santos de todo lo que trajera ruina

espiritual. Deben estar alerta a los esfuerzos de Satanás para introducir entre los santos lobos rapaces (Hechos 20:29), o para provocar a los hombres a levantarse para causar problemas en la asamblea. Necesitan saber la condición espiritual de los creyentes y lo que es necesario para preservarlos y ayudarlos. Otro aspecto de este trabajo es el de demostrar un patrón moral y espiritual que los creyentes deben seguir en sus vidas. Si estos hombres no son capaces de dar enseñanza por sí mismos, entonces son responsables de invitar a hombres capaces que puedan dar la enseñanza que la asamblea necesita para su bendición. Una vez más, estos hombres son vistos en este capítulo actuando en la importante capacidad de

Padres Ejercitando Cuidados (4:15)

El carácter de padres seguramente indicaría una relación más estrecha e importante entre los santos y los ancianos que aquellas ya consideradas. El padre siente un vínculo, una unidad, una preocupación mayor y legítima de que el hijo al convertirse en adulto refleje algo de su carácter y deseos para él. Él sentiría la mayor decepción si hubiera un apartamiento de los principios que él buscó inculcar en él. Él se deleitará en el hijo que está haciendo progreso y desarrollando responsabilidad, así como mostrando algún parecido con su padre en su propósito y carácter de vida.

Pablo demostró este carácter hacia los santos aquí, así como con los de Tesalónica (1 Tesalonicenses 2:7-11) y vemos la necesidad de este carácter en aquellos que tomarán un lugar responsable en la obra de la asamblea.

Hoy en día la necesidad de padres espirituales que toman interés personal en el desarrollo y bienestar de los santos es clara. Esta necesidad no puede satisfacerse mediante "mercenarios" o por aquellos que sólo piensan

en un puesto o posición por la cual puedan controlar al pueblo de Dios. Esta necesidad sólo puede ser satisfecha por hermanos que estén totalmente involucrados con el bienestar de los santos de Dios, sintiendo un vínculo cercano y personal que los mueva en un cuidado sacrificial a los santos. Es un gran privilegio y responsabilidad ver que la asamblea en la que Dios les ha puesto crece espiritualmente sana, es saludable, próspera y está siendo llevada al pleno propósito que Dios tiene en vista para ello. Entre nosotros existen tales hermanos, y se afligen por el fracaso de algunos de sus hijos cuando ellos no honran al Señor o no continúan en fidelidad a Él. Su preocupación es muy personal y las lágrimas que derraman por causa de los santos desobedientes son conocidas no sólo a Dios ahora, sino que serán tal vez reveladas en el día que viene.

¡Con estos ejemplos a la vista, que Dios despierte a hombres con tal corazón para cuidar a los santos, y les de ánimo en la obra que tiene para ellos!

Capítulo 6

La Disciplina en la Asamblea Local 1 Corintios 5

Una compañía local de creyentes difícilmente serviría espiritualmente para el Señor sin mantener las condiciones que el Señor que está en medio requiere. Dios ha propuesto que en este mundo, hundido tan profundamente en la rebelión y el pecado contra Él, habrá este tipo de compañías que practican lo que Él desea y mantienen ese orden que le honra.

La disciplina en la Asamblea en sus diversas formas, no es una verdad negativa; más bien, ha sido diseñada por Dios para la bendición de los creyentes y es absolutamente esencial para la continuidad del testimonio de la asamblea. Es un guarda, un preservador, un medio de mantener ante un cristiano la gravedad del pecado a los ojos de Dios y la necesidad de santidad en todo lo que está relacionado con Su presencia. Un cristiano que falla personalmente en juzgar el pecado a la luz de la Palabra de Dios y es desobediente a Su voluntad es aquel que se ha alejado, en verdad y en práctica. Una asamblea que falla en cumplir con la disciplina en sus diversas formas también se ha alejado de los principios divinos y de la verdad de la Palabra.

"La disciplina" es una palabra que abarca una área completa de ejercicios espirituales en el plano individual y en conjunto, los cuales son necesarios para mantener las condiciones requeridas por el Señor. Por lo general, hablamos de la disciplina en relación con las acciones de la asamblea para corregir a alguien que es culpable de algún mal. Sin embargo, también incluye un

ministerio que preserva e instruye a los santos, a los ancianos visitando individuos en su función como pastores del rebaño, e incluye también el cuidado personal de los creyentes unos a otros para preservarse y edificarse entre ellos en los caminos del Señor.

La disciplina en la asamblea nunca es opcional. Es esperada por el Señor y se enseña en las Escrituras. Dios da el primer ejemplo de disciplina, implicaba la pérdida de comunión y privilegio a causa del pecado cuando echó del jardín a Adán y Eva en Génesis 3. Su pecado fue tratado por completo y expuesto como sólo Dios podría exponerlo, el castigo fue exigido, y la restauración se inició (en un sentido) a través de la provisión de los túnicas de pieles como abrigo. No se llevó a cabo en ira, ni fue más allá de las exigencias de la justicia de Dios. Fue temperada con gracia y amor a los caídos, y tenía en vista el cumplimiento de su bendición final.

No toda disciplina consiste en quitar de la comunión de la asamblea. "Expulsar" es una expresión que se ha colado en nuestra terminología, pero no es bíblica. El término bíblico es "quitar" (1 Corintios 5:13). Se trata de la remoción de un creyente del gozo de la comunión de la asamblea y sus privilegios, así como de las responsabilidades. Es la forma extrema de disciplina que debe tomarse cuando un cristiano es culpable de pecados particulares. Los hermanos en la responsabilidad de una asamblea deben estar familiarizados con todos los aspectos de la disciplina en la asamblea para que puedan actuar en la capacidad de ancianos con esta gran responsabilidad. Los ancianos no quitan a uno de una asamblea, sino que actúan en nombre de la asamblea para hacer frente a la persona que es culpable del pecado. Toda la asamblea está realmente involucrada en una acción disciplinaria porque lo que se ha llevado a cabo involucra a toda la asamblea

y su testimonio. Aunque puede haber momentos cuando los santos de manera individual puedan no estar totalmente de acuerdo con las medidas adoptadas, deben en esos momentos estar dispuestos a ceder a las decisiones de los ancianos, confiando en su juicio porque todo la asamblea actúa para tratar con el pecado en un santo que yerra. Aunque los ancianos de una asamblea son responsables de evaluar cada caso en particular que requiera disciplina y llevarlo ante la asamblea con las medidas de acción recomendadas, en realidad debería ser la acción de la asamblea más que la de los ancianos solamente cuando la disciplina se lleve a cabo. Por esta razón y también para preservarnos de posibles casos de hombres de un carácter dictatorial como "Diótrefes", la asamblea debería permitirse llegar a un acuerdo en relación con un caso de disciplina y de actuar en forma unida si hubiera una acción de este carácter.

La necesidad de Disciplina

A la luz de la enseñanza bíblica, es sorprendente que algunos enseñan que la asamblea no tiene que actuar en disciplina cuando ha habido un arrepentimiento personal por parte del pecador. Estamos de acuerdo en que uno de los propósitos de la disciplina es traer restauración a través del arrepentimiento de parte del infractor, pero la restauración no está completa sin la acción de la asamblea. Es a través de este medio que el individuo se da cuenta de la enormidad de lo que ha hecho y cómo es visto por la asamblea y el Señor. La gravedad del pecado es grabado profundamente en el infractor. La restauración es solamente uno de los propósitos de la disciplina. También se requiere disciplina para absolver a la asamblea de cualquier implicación en el pecado, para limpiar a la compañía de contaminación, así como para reflejar la mente de Dios hacia el pecado. La acción de la asamblea demuestra

que no está de acuerdo con ese pecado y que debe actuar en disciplina hacia el que es culpable.

La disciplina también actúa para preservar a otros del pecado, ya que se dan cuenta de sus terribles consecuencias. En los casos enumerados en 1 Corintios 5 (y creemos también en Mateo 18:17), el ofensor debe ser quitado de la asamblea y de su comunión hasta que sea visto arrepentimiento y la restauración sea completa. La cantidad de tiempo necesario para lograr esto no es mandado por la Escritura, y depende de la naturaleza individual de cada caso. Podría ser que fuera solamente por un breve tiempo si hay un arrepentimiento genuino por parte del que yerra. La condición carnal de la asamblea de Corinto se refleja en el hecho de que no llevaron a cabo la disciplina, a pesar de que era tan atroz como para ir más allá de la inmoralidad del mundo alrededor.

Esta acción de quitar de una asamblea no tiene en sí mismo el romper la comunión con la persona; sino que expresa públicamente que a causa del pecado, la comunión ya ha sido rota y los resultados de ello se están reconociendo. Esta medida significa que los santos exteriormente no continúen expresando una comunión con la persona que es quitada, sino que se den cuenta que la asamblea ha actuado y que su comunión en este asunto es con la asamblea. Mantener una relación normal como si nada hubiese pasado es no respetar el mandato de las Escrituras (1 Corintios 5:11; Mateo 18:17), negando la acción de la asamblea y mostrando comunión con el quitado en lugar de con la Asamblea. Este espíritu no debe ser visto en un creyente.

En estos días cuando las actitudes predominantes del mundo e incluso de muchos cristianos profesantes son laxas en cuanto al pecado en la vida, es imprescindible para la asamblea llevar a cabo la disciplina bíblica. Los santos y los no salvos del mundo

ven a líderes de organizaciones "cristianas" aceptando los tipos de pecado que requieren disciplina, pero sin que se tomen las medidas bíblicas adecuadas.

Estas condiciones tienden a erosionar los principios que buscamos mantener, además los principios de Dios son inmutables. Muy pocos grupos religiosos llevan a cabo hoy la disciplina bíblica. ¿Significa eso que hemos de cambiar nuestras prácticas y ser como ellos? ¡NO! Tenemos que defender la verdad de la Palabra de Dios y no ajustarnos a las normas y prácticas cambiantes de los hombres. Estos días requieren de aquellos que disfrutan la comunión de la asamblea, que reconocen las serias responsabilidades que van con esa comunión y que buscan mantener los estándares bíblicos y espirituales que honran al Señor. Él todavía camina en medio de los candeleros de oro, sabiendo y viendo todo (Apocalipsis 1:13). Él juzga con autoridad divina y de acuerdo al estándar divino. ¡Levantémonos para apreciar plenamente lo que implica estar reunidos en Su Nombre y busquemos mantener estos principios por honor de Su Nombre!

Capítulo 7

La Justicia de los Santos 1 Corintios 6-7

Las asambleas locales del Nuevo Testamento florecieron en medio de un mundo impío que les rodeaba. Eran oasis de pureza en un entorno de influencias degradantes característica de una sociedad moralmente degenerada. Mientras que el templo judío tenía líderes injustos y el templo pagano alentaba prácticas licenciosas, la asamblea fue conocida por los altos estándares que enseñaba y mantenía.

Esos estándares en alguna medida se habían violado en la asamblea en Corinto. Habían permitido que los estándares morales del mundo que les rodeaba entraran sigilosamente en la asamblea, algo no raro o desconocido aún hoy. Habían sido afectados, probablemente, por su asociación constante con el lugar de ídolos (capítulo 8). Sin embargo no era la condición normal, ni tampoco iba a ser tolerada. Más bien, el apóstol dio enseñanza en I Corintios 6-7 para lidiar con el mal y para establecer lo que iba a ser el estándar correcto de justicia que debía ser mantenido por la asamblea y practicado por los santos.

Hoy en día, una asamblea debe ser del mismo carácter. Mientras que el mundo degenera moralmente y espiritualmente, Dios espera que una asamblea continúe defendiendo los principios enseñados en su Palabra, que responden a Su propósito de testimonio en el mundo. Nuestros estándares no deben ser los del mundo que nos rodea, religiosos o de otra forma, sino

más bien que sean determinados por el simple "escrito está".

Parece extraño que incluso pueda ser posible que los concilios religiosos se reúnan hoy para determinar si los homosexuales deben ser admitidos o no en comunión, aún si debieran ser "ordenados". Hay quienes abogan por las ceremonias matrimoniales de aquellos involucrados en tales relaciones como si pusieran su aprobación en ellas. No debería haber ninguna pregunta o debate sobre estos temas. Sin embargo, puesto que lo hay, sólo puede significar que la Palabra de Dios ha sido puesta a un lado, pero esta condición ha sido el caso en muchos lugares. La autoridad de Cristo y su Palabra para determinar cuál es el comportamiento moral de los que profesan ser cristianos o lo que debe ser la práctica de una iglesia local durante mucho tiempo ha sido descuidada o rechazada. En este entorno, la Asamblea de Dios debe estar marcada por una simple sumisión a la Palabra y a un ejercicio que busque conocer y hacer lo que el Señor desea.

La enseñanza de 1 Corintios 6 y 7 es vital hoy para nuestra preservación. La asamblea, para ser bíblica, debe buscar mantener esos principios sin compromiso como parte del testimonio que involucra el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Esta sección aborda las

Disputas entre los Santos - 6:1-8

La conducta de los santos cuando tienen una disputa entre ellos afecta el testimonio de la asamblea. La forma natural que el no salvo toma implica defender sus derechos y hacer lo que sea necesario para ganar la disputa. La enseñanza que las asambleas defienden tiene dos aspectos, ambos señalando una disposición a ceder al juicio de la asamblea y de otros santos. Dado que los santos algún día juzgarán al mundo (v. 2) y a los ángeles (v. 3), debiera haber algún hermano en la

asamblea en el cual los involucrados tuvieran la suficiente confianza para confiar en él para resolver el conflicto. Cualquier disputa entre santos nunca debiera implicar la búsqueda de los tribunales del mundo; más bien, debe resolverse internamente, apoyándose en los ancianos de la asamblea y otros que evalúen adecuadamente y resuelvan el problema. Esto también implica el requisito obvio, de que habría tales hermanos en una asamblea ejercitados y capaces de hacer esto. De lo contrario, ese fracaso sería una vergüenza a la luz de la Palabra de Dios y sus estándares.

Sin embargo, por desgracia, hay ocasiones cuando la condición de una asamblea no provee para una resolución justa y adecuada de un problema entre dos creyentes. O puede ser posible que una de las partes no esté dispuesta a recurrir a una solución por este medio. ¿Qué es lo que uno debe hacer entonces? Parece que la segunda parte entra en juego (vv. 7-8), y uno debiera estar dispuesto, si es necesario, a sufrir la pérdida, siendo perjudicado, en lugar de ir a un tribunal legal. Renunciar a los "derechos" legales es difícil, pero le da a uno la oportunidad de mostrar la mente de Cristo en humildad, encomendando el juicio a las manos del Señor (1 Pedro 2:23). En este caso en Corinto, Pablo dice que en lugar de estar dispuestos a "sufrir el mal" (v. 7 Darby), "cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos" (v. 8). Si reconocemos que todo lo que tenemos es en realidad del Señor, pero que Él nos lo ha confiado a nosotros para utilizarlo para Él, deberíamos ser capaces de permitirle defenderlo por nosotros. Por otro lado, si se pierde de esta manera, podemos mirar a Él para resarcir mucho más de lo que se pierde a través de nuestra sumisión a los principios de Su Palabra. Es sólo nuestro egoísmo y condición egocéntrica la que nos hace querer asir y mantener las cosas de una vida natural a toda costa.

Hay asambleas donde se ha utilizado un recurso legal, incluso hasta el punto de llamar a agentes de la policía para resolver un problema o para exigir que una persona abandone la reunión. Parece claro que tal acción es contraria al espíritu y enseñanza respecto a las prácticas de la asamblea. Ese tipo de acción trae deshonra al Nombre del Señor y desvirtúa el testimonio de la asamblea.

Moralidad entre los Sexos - 6:9-20

Dado que vivimos en un mundo moralmente corrupto, lo mismo que el de Corinto, seguramente hay una necesidad continua de instrucción sobre el uso del cuerpo del creyente. Si bien los problemas que involucran qué alimentos comer pudieran no tener gran importancia, es evidente que las acciones que involucran al cuerpo en actividades inmorales son por completo malas. Lo que uno come hoy puede afectar poco nuestra condición espiritual, pero participar en prácticas inmorales afecta severamente lo que uno es para Dios. Corinto, como nuestro mundo, daba poca importancia a la fornicación o el adulterio. Era una actividad en la que participaban lo mismo como comer, para la satisfacción de los deseos corporales. Pero la asamblea está llamada a mantener los principios altos de la Palabra de Dios, y una vida recta en cuestiones morales debe ser enfatizada y mantenida por todos en la comunión de la asamblea.

Las razones más claras son dadas en esta sección del porque cada aspecto de la fornicación o la impureza sexual es erróneo. De hecho, hay seis razones por las que no puede permitirse, que terminan en la gran verdad de v.20, "habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Los dos aspectos del ser del hombre son inseparables y ambos se han comprado a través de

la obra redentora del Señor Jesús para que sean exclusivamente de Él. El cuerpo de un creyente, siendo el templo (santa morada) del Espíritu Santo, no se va a utilizar para propósitos contrarios a Su carácter santo porque Él lo guarde como posesión de Cristo.

Las condiciones morales pueden degenerar (y podemos esperar que disminuyan cada vez más en los días futuros), y el mundo religioso puede (y probablemente lo hará) cambiar para dar cabida a tal degeneración, pero la asamblea es llamada por Dios a ser diferente. El clima moral de los creyentes en la asamblea debe ser marcado por la pureza, la santidad y la justicia práctica que demuestren el reconocimiento de las demandas individuales y colectivas del Señor Jesús.

También debemos enfatizar que los estándares morales no son hechura o determinación del hombre, sino de Dios. Por lo tanto no son relativos. Hoy hay los que justifican lo que Dios llama mal, diciendo que no es inmoral. Se comparan entre ellos mismos y por tanto encuentran consuelo en decir que son como los demás. Los estándares éticos (ética situacional) que justifican una acción dependiendo de la situación son igualmente contrarios a la Palabra de Dios.

Pureza Entre Esposos - 7:1-40

La condición del hogar cristiano y de las relaciones cristianas en el matrimonio tiene una gran importancia para el testimonio de la asamblea. No es de extrañar que muchos hogares cristianos están siendo arruinados y que los divorcios van en aumento incluso entre los creyentes, cuando nos damos cuenta que el maligno ataca algo tan precioso para Dios y vital para la preservación de la asamblea. Necesitamos estudiar cuidadosamente esta porción y comprender los principios que deben controlar las relaciones

matrimoniales existentes así como para orientar a aquellos que tienen previsto casarse.

Sin analizar detalladamente este capítulo, uno pudiera decir que contiene la importante enseñanza final en cuanto a la integridad y el carácter duradero de un matrimonio. Mientras hermanos buenos difieren sobre el tema del divorcio y nuevas nupcias, parece claro que Dios nunca tuvo la intención de que hubiera divorcio. Incluso en los matrimonios que involucran a un incrédulo y un creyente, esa relación matrimonial debe ser preservada en la medida de lo posible por el compañero o compañera creyente. Hay divorcios que tienen lugar hoy en día que se otorgan por razones muy triviales, ciertamente no hay sustento en cualquier porción de la Palabra de Dios que lo tolere. La última enseñanza sobre nuevas nupcias después del divorcio también se encuentra aquí (vv. 7:11, 39). Agradecemos a Dios por la enseñanza en relación con la solemnidad y el carácter vinculante de los votos matrimoniales que ha preservado los hogares cristianos como testimonio de Dios en un mundo sin Dios. ¡Qué estas verdades importantes se conserven entre nosotros para que puedan ser eficaces para nuestra preservación!

Los que tengan previsto casarse harían bien en considerar seriamente los altos principios que la Palabra de Dios enseña. En este capítulo se abordan todos los aspectos de esta verdad, y si los creyentes llevaran a cabo estas verdades en sus vidas, ayudarían a preservar el testimonio de Dios en relación a la alta dignidad de la comunión de la asamblea. A menudo sucede que la ruptura de una relación matrimonial en una comunidad ha tenido un efecto seriamente perjudicial en el testimonio de una asamblea. Esto debe hacer que el enemigo se regocije aun cuando causa dolor a los santos ejercitados.

Tengamos en cuenta que la asamblea muestra un estándar alto de vida justa entre los santos. No es un estándar un poco más alto que el clima imperante de la opinión mundial, sino un estándar divino que es dado por Dios. La asamblea y los creyentes han recibido la gracia de Dios para hacer de ese estándar una vida práctica, y en ese orden de ideas, seguir siendo un testimonio de Dios en un mundo decadente y degenerado.

Capítulo 8

Libertades y Separación de los Santos 1 Corintios 8-10

Una asamblea local en la Escritura estaba marcada por características que la distinguían de cualquier simple reunión religiosa de hombres. Se puede comparar a la congregación de Israel en el tiempo del Antiguo Testamento, en que ellos no iban a seguir el patrón de comportamiento o prácticas de las naciones alrededor de ellos (Deuteronomio 7:1-6) ni como lo hicieron en el desierto (Deuteronomio 12:8). Ellos eran "un pueblo peculiar", o un pueblo especial de propiedad del Señor, y reconocerían esto en todos los sentidos y lo mostrarían por su sumisión a Sus mandamientos y ordenanzas.

Hoy en día cada asamblea de creyentes buscando llevar a cabo la voluntad del cielo en la tierra debe mostrar este carácter de sumisión y obediencia (Mateo 18:18). Lamentablemente, desde el principio, las opiniones de los hombres y la conveniencia humana a menudo han tenido prioridad sobre el simple deseo de seguir con precisión el modelo que Dios ha dado en su Palabra para tales reuniones. Es claro que la Palabra de Dios ni enseña ni anticipa cosa aparte de la asamblea local que busque continuar en fidelidad al Señor incluso en los días de apartamiento.

Una marca de una asamblea conforme a las escrituras es una sumisión voluntaria por parte de los creyentes a la autoridad investida en la asamblea en los ancianos. Su autoridad no es ejercida como dictadores, "no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado" (1 Pedro 5:3), sino por su aplicación y la

defensa de la Palabra de Dios. Su peso e influencia en la asamblea dependerá de su capacidad de utilizar la Palabra de Dios correctamente así como de la situación real de su santidad y testimonio. A su vez, cada uno en la asamblea debe reconocer que el comportamiento personal y las libertades asumidas deben estar atemperados por consideración a las convicciones de los demás en la asamblea. Cada uno en la comunión de la asamblea debe apoyar los principios que la asamblea busca mantener en su testimonio, y todos deben darse cuenta del efecto restrictivo que la participación en los privilegios de la comunión de la asamblea colocará sobre él.

La mayoría de la gente que nos encontramos en el mundo, incluso los que afirman ser salvos, no quieren ningún tipo de limitaciones en sus "libertades" para hacer lo que quieren o piensan que es correcto. Los últimos capítulos de Jueces normalmente predicen estas condiciones, cuando "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 17:6, 21:25). La falta de un gobernante visible, autoritario hizo que Israel olvidara que el Señor era su Rey (Isaías 43:15), y el resultado inevitable fue que la voluntad propia se hizo mayor y resultó en desastre. Esas condiciones son típicas e instructivas referente a lo que caracterizará los últimos días del testimonio de la iglesia y debe ser una advertencia para nosotros.

1 Corintios 8:1-11:1 no trata con el comportamiento que está sujeto a órdenes simples de la Escritura. Tiene que ver con la limitación voluntaria de las "libertades" personales en consideración a la conciencia de un hermano en la fe. La obediencia a la Escritura viene primero, pero en última instancia, también hay que reconocer que lo que puede parecer exteriormente "inofensivo" tiene implicaciones más profundas que están en contradicción con el gozo de la mesa del Señor.

La asamblea no puede funcionar bíblicamente o adecuadamente, si cada creyente no está dispuesto a ceder a puntos de vista personales o a derechos en áreas donde ellos entran en conflicto con las conciencias de otros creyentes sinceros, piadosos o con lo que la asamblea busca defender en principio y testimonio. Observemos que en Romanos 14:1-15:7 se refiere a un problema similar, pero mientras hay similitudes, hay diferencias vitales tanto en el problema como en el resultado.

Hay situaciones tratadas en la epístola a los corintios que nosotros hoy no enfrentamos en cuanto al problema real se refiere. Por ejemplo, no tenemos un problema de consumo de carnes que han sido ofrecidas a un ídolo o comer en el lugar de ídolos. Esa condición es pasada, pero hay principios establecidos que aplican a situaciones actuales y puede ser cuestión vital para la promoción de la comunión de la asamblea. Lo que debemos hacer con el fin de beneficiarnos de esta porción de la Escritura es discernir los principios subyacentes, y buscar beneficiarnos de ellos.

A. Defensa de la Libertad - Un ídolo nada es 1 Corintios 8:1-6

El apóstol comienza de una manera que puede parecer extraña, porque parece defender el punto de vista de los que estaban diciendo que no había nada malo si uno comía carne ofrecida a un ídolo o comía en el lugar de ídolo. Estos creyentes estaban sosteniendo el conocimiento de lo que era realmente el ídolo, no era nada, y por lo tanto esta actividad no tenía ningún efecto por lo que otros debieran preocuparse. Sin embargo, junto con la defensa, claramente levanta él la pregunta a un nivel superior que debe ser considerado. En primer lugar, el conocimiento no lo es todo, sino que el amor sustituye al conocimiento en su beneficio (8:1). Este

pensamiento se introduce aquí, pero se desarrolla en el capítulo 13 en relación con el mal uso de los dones espirituales. Uno puede saber más que otros creyentes en asuntos espirituales, pero ese conocimiento nunca edificará a los santos si no se ejercita en amor. El amor debe motivar y controlar nuestras acciones que me afectan a mí mismo y a otros santos en la asamblea.

Entonces se abre la posibilidad en 8:2 de que el que tiene conocimiento puede no tener la claridad de comprensión de lo que dice tener. Un tipo de conocimiento que resulta en no respetar las conciencias de otros santos y no edificarlos, es insuficiente y erróneamente dirigido sin importar qué tan iluminado pueda parecer. En una asamblea, debe haber espacio para diversos puntos de vista sobre ciertos temas en los que las Escrituras no son explícitas, pero sobre todo, uno debe considerar si el ejercicio de esos puntos de vista está mostrando amor por otros santos. El amor genuino para los creyentes con los cuales disfrutamos comunión nos motivará a hacer esas cosas que espiritualmente beneficiarán a ellos y a la asamblea. Es con frecuencia el caso que aquellos que afirman que pueden estar involucrados en ciertas actividades no tienen el conocimiento de la verdad que dicen poseer. Muchos de nosotros podemos mirar hacia atrás a las cosas que anteriormente practicábamos, pensando que no tenían daño alguno para nosotros, pero las cuales encontramos eran espiritualmente perjudiciales mientras aprendíamos más de la verdad y teníamos más deseos de agradar al Señor. Esta dispuesta limitación sobre los derechos es un indicio de desarrollo espiritual.

B. Una Restricción Voluntaria sobre las "Libertades personales" 1 Corintios 8:7-9

La consideración de la conciencia de mi hermano introduce un factor que limita el ejercicio de las

libertades personales. Puede ser que su conciencia sea "débil" como el "fuerte" pudiera considerarla, pero aun así debe ser considerada, y si una acción va a herir la conciencia de esa persona (v. 12), es pecado contra Cristo. Esta verdad enfatiza la gravedad de la falta de consideración por los demás. Uno puede justificar sus propias acciones en un asunto, pero si al hacerlo tiene un efecto perjudicial en otro creyente, no se puede permitir, porque lo que se hace en contra de otro creyente es contra el Señor.

Es interesante que a medida que se desarrolla el argumento de Pablo, la conciencia del hermano "débil" ha demostrado ser correcta porque el ídolo se muestra estar vinculado con el reino demoníaco. Por lo tanto, es incorrecto para uno presumir ser "fuerte" para desdeñar la conciencia "débil", sino que debiera considerar si ese hermano "débil" es en realidad más correcto a través del ejercicio espiritual. La conciencia "débil" puede ser, de hecho, una conciencia más sensible, espiritualmente ejercitada.

Cualquier creyente que se enfrenta a una situación similar y no quiere hacer tropezar a un hermano débil debiera pedir sabiduría de Dios para determinar si la objeción por el hermano "débil" es un asunto de conciencia o de propia voluntad de su parte. Puede ser necesario pedir el consejo de ancianos para decidir un caso así. Ningún creyente debe usar este pasaje para simplemente hacer cumplir su propia voluntad sobre otros.

Cinco efectos graves se definen en este caso. En 8:7, la conciencia del hermano "débil" puede ser contaminada. En 8:9,13, esta libertad se convierte en un tropezadero obstáculo o estorbo para el "débil". En 8:10, la acción tiene el efecto de estimular, o de desarrollar en el camino equivocado, su débil conciencia, causando así que él haga lo que él siente que está mal.

Luego, en 8:11, ese hermano débil puede perderse, o ser arruinado en vida y testimonio a través de tales acciones sin cuidado. Por último, en 8:12, tiene el efecto de herir la conciencia débil y es pecado contra Cristo.

Como si eso no fuera suficiente para demostrar la necesidad de consideración a otros creyentes y la restricción de libertades para beneficio de ellos, en el capítulo 9, Pablo ilustra y refuerza esta verdad. Muestra que incluso él, con mucho mayor conocimiento que todos los creyentes de Corinto combinados y con toda la razón para ejercer legítimamente sus más plenas libertades, de buena gana las limita por resuelta autodisciplina. Lo hace, a pesar de que tiene todo el derecho a hacer esas cosas enumeradas en 9:4-6, a fin de poder avanzar en los propósitos de Dios en la vida de los santos. Puesto que esto es verdad en el ejercicio de Pablo ante el Señor, la conclusión obvia es que debemos seguir su modelo. Él hace estas cosas debido a la restricción espiritual (9:16), la mayordomía espiritual (9:17), la determinación espiritual para mejorar la expansión del evangelio (9:18-23) y la anticipación espiritual de recompensa eterna (9:25-27). Estos incentivos deberían ser también hoy a nosotros una limitación y contención en nuestras actividades en la asamblea.

C. El peligro de la Presunción

1 Corintios 10:1-13

Para enfatizar aún más la importancia de este tema, él apela al ejemplo de Israel. Lo que pasó con ellos por causa de su fracaso en el desierto es un ejemplo para los creyentes del Nuevo Testamento (10:6, 11).

Había cinco áreas de privilegio espiritual en las que todos ellos participaron, áreas que tipifican cosas verdaderas de cada creyente en Cristo (10:1-4). Sin embargo, tales experiencias comunes no preservaron a Israel, porque no se agradó (o "decepcionó" JND) Dios,

de la mayoría de ellos, y ellos quedaron postrados en el desierto. Lo que hicieron les impidió entrar en la tierra de la promesa de Dios, y la inferencia es que actividades similares de los Corintios (o de nosotros) evitarán a cualquier creyente disfrutar de todas las bendiciones espirituales que Dios destinó para los creyentes en Cristo.

Comer y beber, con las actividades que le acompaña, puede evidenciar una actitud hacia Dios y su Palabra (Isaías 22:13, 1 Corintios 15:32). Note que la mayoría de las cinco áreas de fracaso que figuran en 10:6-10 involucraron el comer y el beber junto con el rechazo de las restricciones en la carne. La mayor parte de estas áreas de fracaso se centraban en actividades que los corintios estaban asimismo expresando en su actitud y sus acciones. Dado que Israel experimentó el juicio como resultado, los corintios necesitaban aprender que una conducta similar traería el juicio de Dios sobre ellos. ¿No sugiere esto que cada actividad de la vida del creyente tiene su más profundo significado espiritual y no puede ser visto como algo inofensivo y sin efecto? Los que reciben el mundo en sus hogares a través de la televisión, o que persiguen el entretenimiento del mundo en otras formas, inevitablemente manifiestan en sus vidas los efectos de esto en términos de su ejercicio espiritual.

La conclusión de este argumento parece centrarse en 10:12. Los corintios pensaron que podían ejercer libremente sus "libertades" y mantenerse firmes en su testimonio. Tenían confianza de estar en lo correcto y que podían participar en esta actividad sin efectos dañinos, pero estaban equivocados y su conducta al final les conduciría a su caída.

¡Qué tan frecuente esto ha demostrado ser el caso cuando creyentes con seguridad afirman que puedan participar en tal o cual ejercicio o actividad "inofensivo"! El resultado final es que si se sigue, se encontrarán

finalmente lejos del Señor y de la comunión de la asamblea.

D. Demandas exclusivas de la Mesa del Señor (1 Corintios 10:14–11:1)

Es imposible considerar totalmente esta sección dentro del alcance de este artículo, pero presenta la conclusión de la condena de la misma actividad que algunos podrían haber pensado que Pablo defendía al principio. Él enseña que existe el tema de la comunión o participación, expresado por la involucración en ciertas actividades. Al tomar la copa y el pan (10:16), estaban expresando su comunión en la obra de sacrificio del Señor Jesús, y su participación en esa obra era la base de su comunión. Además, 10:17 enseña que al tomar de aquella copa y pan, estaban expresando la unidad de la asamblea. Las expresiones "muchos" y "nosotros", obviamente están hablando de la asamblea local, ya que juntos tomaban de esos memoriales del Señor. Así que, por el contrario, su consumo de carne ofrecida a los ídolos o el comer en el lugar de ídolos realmente implicaba participar de la mesa de los demonios (10:21). Para disfrutar de los privilegios de la Mesa del Señor (posiblemente más, pero incluyendo la Cena del Señor) y todo lo que implica hace que sea imposible participar de la mesa de los demonios. Las dos son mutuamente excluyentes. Detrás del ídolo está el demonio (10:20), por lo tanto, lo que está relacionado con el ídolo tiene un significado mucho más profundo que lo que decían. El ídolo era nada (8:4), pero la importancia del ídolo estaba en que representaba un poder que se opone totalmente al Señor.

En 10:25, ellos podían comer alimentos comprados en el mercado sin tener que preocuparse acerca de lo que había ocurrido a estos antes de su compra, porque la conciencia de ningún creyente estaba implicada. Lo que es utilizado como alimento puede ser recibido como

del Señor (10:26) con la conciencia tranquila. En 10:27, una persona puede asistir libremente a una fiesta sin preocuparse en cuanto a si la comida se había ofrecido previamente a los ídolos; pero si había alguien que hizo un cuestionamiento al decirle que la carne fue ofrecida a los ídolos, entonces él no debía comerla. Esto demuestra la consideración fraternal para la conciencia de la persona que le dijo, para no hacer tropezar al hermano más débil.

En 11:1, Pablo concluye recordándoles de su propio comportamiento en el capítulo 9, para que fueran imitadores de él como él era de Cristo. No puede haber mayor estándar de vida para el bien de los demás que el modelo dado por el Señor Jesucristo. No es posible tener más derechos que Él, incluso no hay mayor muestra de buena voluntad, que limitar a lo que justamente era Suyo, por el bien de los demás (2 Corintios 8:9, Filipenses 2:5-8). Seguramente, su ejemplo debió ser el incentivo para que los creyentes de Corinto y para que nosotros hoy, pudiéramos estar dispuestos a limitar nuestros "derechos" o "libertades" para el bienestar y beneficio de los demás.

Esta condición de consideración mutua para los compañeros creyentes debe ser una característica de la comunión de la asamblea local. No somos nosotros "islas" para que nuestros actos no influyan en las vidas de otros. Se podría tomar tal fundamento si no se gozara de los privilegios de la comunión de la asamblea, pero esos privilegios traen con ellos ciertas responsabilidades. Además, el hecho de que el propósito del Señor es que los creyentes estén en una asamblea, indicaría que parte de nuestro desarrollo espiritual viene del cuidado mutuo y consideración que se encuentra en esa esfera de comunión. Hay principios generales que pueden aplicarse a muchas facetas de nuestras vidas hoy. Cada creyente debe tener en cuenta si ese acto, práctica, o

actividad de su vida que pretende es verdaderamente la voluntad de Dios para él. Además, debe considerarse a la luz de sus acciones e impactos sobre otros creyentes (que les provocaría hacer si siguen ese ejemplo), cómo afectará al testimonio de Cristo y cómo afectará al testimonio de la Asamblea. Si uno está en comunión en una asamblea, los principios y las prácticas que a través de los años han caracterizado ese testimonio de la asamblea deben ser considerados. Si no, puede ser la causa para arruinar ese testimonio o a algunos de los creyentes que están en ella.

¡Que el estudio de estos principios nos provoque a cada uno de nosotros considerar acciones que puedan resultar sospechosas debido a su efecto adverso, ya sea en nuestro propio testimonio y ejercicio espiritual, o en las conciencias de otros que pertenecen al Señor!

Capítulo 9

Reconocimiento y Demostración de la Cabeza [N. T.: El término Cabeza sugiere primacía, autoridad, liderazgo y se aplica a Cristo como Cabeza de la Iglesia] 1 Corintios 11:2-16

Cada asamblea Neo Testamentaria se caracterizaba por tradiciones bíblicas ("ordenanzas" 11:2), que observaban y demostraban. Una de estas tradiciones, enseñadas y transmitidas a los creyentes, tiene que ver con la importante demostración de la Cabeza en las reuniones de la asamblea. Las cabezas descubiertas de los hermanos y las cabezas cubiertas de hermanas así como su cabello largo muestran esta verdad. El orden divino que los santos mantienen en sus reuniones también es parte de ella. En la asamblea está implícito el rechazar una cabeza humana tal cual el modelo organizacional de las denominaciones, o el ministerio de un solo hombre. Dios ha diseñado esto para exponer la preeminencia de Cristo y para exaltarlo en Su posición sobre todo.

Principio de la Cabeza

La Cabeza implica el reconocimiento del rango y del orden en el plan eterno de Dios. La Cabeza es una verdad que expresa las posiciones relativas de las personas en diferentes ámbitos. Supone representación y relación, así como responsabilidad. Dios enseña de la Cabeza en muchos lugares, tales como Hebreos 2, Efesios 1:19-23, Colosenses 1-2, Efesios 5, así como aquí en 1 Corintios 11. Cada pasaje presenta un énfasis

diferente sobre la Cabeza. Aquí tiene que ver con la demostración actual de la Cabeza en las asambleas locales. De hecho, toda esta sección, comenzando con 11:2 y continuando hasta el final del capítulo 15, trata de diferentes aspectos de este liderazgo. El resultado de esta demostración es que Cristo es exaltado y todo es visto en su correcto orden en relación a Él (15:28). La Cabeza parece ser fundamentalmente una verdad corporativa que involucra grupos (o cuerpos enteros) de personas, mientras que el señorío es más una verdad personal que implica mi sujeción a la autoridad del Señor Jesucristo y Su voluntad.

La Cabeza [liderazgo] fue por primera vez conferida a Adán como cabeza sobre la vieja creación (Hebreos 2: 5-7). Era responsable de gobernar para Dios y de tener cuidado de la creación sobre la cual Dios le había puesto. Representaba a toda la creación ante Dios. Toda la creación cayó al caer él, y ese orden fue tergiversado (Romanos 5:18, 1 Corintios 15:21). El propósito de Dios es todavía que el Hombre sea la Cabeza, pero no Adán; más bien, Cristo. En este Hombre no caído, Dios ha conferido todo principado y autoridad, y en el día futuro, Dios mostrará ese hecho totalmente (Hebreos 1:8, 2:8-9). Hoy en día, aquellos que espiritualmente son una parte de la nueva creación buscan expresar su sujeción a Él.

Este pasaje enseña primero el principio de la Cabeza, después su práctica y la demostración. Pablo declara el orden divino en el versículo 3, una orden en el cual hay una sujeción reconocida, pero NO implica inferioridad. Aunque este orden puede ser rechazado por un mundo rebelde, los cristianos sumisos lo reconocen. La triple Cabeza coloca a cada uno en su correcta relación con el que está por encima y que lo representa, ya sea de la mujer al hombre, del hombre a Cristo, o de Cristo en su humanidad a Dios. Este pasaje muestra que Dios tiene

la intención de que los creyentes demuestren este orden simbólicamente por lo que hacen a su cabeza física, porque la cabeza física representa la cabeza espiritual. La verdad interpersonal de la Cabeza en este pasaje no es con respecto a las mujeres casadas en relación a sus maridos; es de las mujeres como un grupo al hombre como un grupo en relación al orden creacional.

Práctica de la Cubierta

Una cabeza cubierta expresa sumisión en las Escrituras (Génesis 24:65). A veces está vinculado con la vergüenza y la debilidad (2 Samuel 15:30, Jeremías 14:3, 4). Una cabeza descubierta muestra lo contrario, la exaltación y la gloria. Cubrirse uno la cabeza física muestra sujeción a aquel que representa la cabeza. De esta manera, en la asamblea, las cabezas de los hermanos hablan simbólicamente de Cristo (v. 3) por lo que su cabeza debe estar descubierta, mostrando así que Cristo ha de ser mostrado y exaltado. De la misma manera, las cabezas de las hermanas representan al hombre (o humanidad, y en particular, la asamblea) y deben ser cubiertas para mostrar la sumisión de la humanidad y de la Iglesia a la Persona de Cristo de acuerdo al orden de Dios.

El resultado enseña una lección simbólica en los santos congregados que muestra el efecto de la gracia de Dios operando en la vida de los creyentes. Los ángeles pueden mirar con asombro (v. 10) para ver una compañía de santos, redimidos por la sangre de Cristo, mostrando ahora su dispuesta sujeción a la orden de Dios por este medio típico.

Los versículos 4-5 no puntualizan si oran o profetizan en público o en privado, audible o inaudible. Este pasaje no trata con esa cuestión; continua hasta el capítulo 14, donde Pablo prosigue su manera de dar la instrucción ordenada. Sin embargo, puede ser que en Corinto, las

hermanas estaban ejercitando supuestas libertades y tomando parte pública en las reuniones de la asamblea, tal cual hoy muchas personas practican en diferentes reuniones. El orar y profetizar describe la función de las reuniones públicas de los santos, en las cuales la práctica de cubrir su cabeza debe ser la condición normal.

Es evidente a partir de los versículos 4-5 que ésta cubierta es puesta en la cabeza; en este caso no es el cabello. Es la palabra utilizada para un velo el cual se puede poner o quitar, literalmente el "tener algo sobre" la cabeza. Si, como algunos nos dicen, esto significa su cabello, entonces el significado de los versos se vuelve disparate y pierden su enseñanza. Además, significaría que los hermanos debieran quitarse el cabello en la reunión. Sin embargo, la cubierta puesta en la cabeza y el cabello largo de las hermanas están estrechamente vinculados en que ambos se enseñan en el mismo pasaje; también, Pablo dice que si la mujer no se cubre, hay una consecuencia sobre su cabello - "que se corte". Para una hermana utilizar una cubierta con el cabello cortado es una contradicción, una mostrando una cosa y la otra lo contrario. El rechazo a llevar una cubierta y el haber cortado su cabello son ambas vergonzosas y los creyentes deben rechazar las dos. Las hermanas que se cortan el cabello deben considerar con cuidado este aspecto de la verdad.

La cubierta que típicamente se ponen las hermanas en las reuniones de la asamblea muestra la sujeción de la humanidad a Cristo y el hecho de que Él es exaltado. En el ámbito de su vida cotidiana, su cabeza representa a sí misma. Ella muestra su propia sujeción al orden Divino, al permitir que su cabello crezca. Esto le proporciona una cubierta natural que se ve día a día; de esta manera muestra su voluntad de permanecer en la posición que Dios quiere para ella.

Este acto de dejar que su cabello crezca (no sólo "dejarse crecer el cabello", sino el hecho de nutrirlo y permitir que crezca) "le es honroso [una gloria, BTX 3]" (v. 15). Esta expresión no está en forma de adjetivo, describiendo la longitud de su cabello. Es un verbo, por lo que enseña que ella está haciendo esto con ejercicio. Esta es una honra [gloria, BTX3] para ella ya que está mostrando hacia el exterior el resultado de las condiciones y convicciones espirituales internas que hacen que ella permita crecer su cabello. Números 6:5 utiliza la misma expresión con respecto al cabello del Nazareo en su voto. La traducción de las Escrituras Hebreas que se utilizó en los días del Nuevo Testamento (llamada la Septuaginta) utiliza prácticamente la misma construcción de "dejar que las guedejas de cabello de su cabeza crezcan". Es obvio que si ella lo permite, su cabello crecerá mientras la naturaleza lo determine. Su longitud no será dictada por las modas y estilos del mundo o los deseos de ser agradable a hombres no espirituales o naturales. De la misma manera que permitir que su cabello crezca es una honra para ella, para un hombre permitir que su cabello crezca largo es una deshonra, porque está mostrando en una esfera natural una sujeción que es contraria al mandamiento de Dios. En cierto sentido, es ponerse una cubierta en su cabeza la cual Dios nunca tuvo la intención de que estuviese allí. Su cabello debe ser corto, así como el cabello de la hermana debe ser largo.

Consideraciones Prácticas

A veces se nos pregunta si nuestras hermanas deben llevar una cubierta a las reuniones fuera de la asamblea local, tales como funerales, bodas u otros eventos, especialmente si no se llevan a cabo en el lugar de reunión de la asamblea. Parece que la enseñanza aplica principalmente a las reuniones de la asamblea; sin

embargo, sería un testimonio positivo y una expresión de ejercicio espiritual para las hermanas utilizar de tal forma una cubierta cada vez que se abra y exponga la Palabra de Dios. Este sería el caso también de las reuniones de evangelio, sin importar dónde se celebren. Lo que una hermana pueda hacer en estos casos, se convierte en un asunto de su ejercicio personal ante el Señor. Si hay alguna duda, es mucho mejor excederse utilizando una cubierta en tales reuniones.

A menudo escuchamos la discusión acerca de qué tipo de cubierta deben llevar nuestras hermanas, si se trata de un velo o de un sombrero. Parece claro que la cubierta de este capítulo era un velo, porque era la forma utilizada en aquellos días. Sin embargo, era una cubierta real, no un velo delgado, en forma de red que algunas utilizan hoy. ¿No sería la cubierta aquello que verdaderamente cubra la cabeza, una que sea aceptable y reconocida por los santos como una cubierta adecuada, siendo guiados por la Palabra de Dios?

Debemos tener cuidado de introducir la conveniencia como medio de trastocar la verdad que Dios pretende transmitir por esta acción. Parece a menudo, que cuando las hermanas utilizan un tipo de velo "mantilla", no lo utilizan al entrar en las reuniones sino que se lo ponen justo antes del inicio de la reunión. Vamos a sugerir que nuestra manera de llegar a la reunión de la asamblea es parte de nuestro testimonio de la asamblea, y debemos ser conscientes de lo que estamos presentando por ese medio a aquellos que miran desde afuera. Cuando las hermanas vienen a una reunión sin cubierta en la cabeza sino que justo entonces, antes del inicio de la reunión se ponen alguna pequeña prenda como cubierta en sus cabezas, esto no representa como debiera el carácter del testimonio de la asamblea. Esto, junto con traer una Biblia a las reuniones, es parte del modelo general de nuestra conducta y testimonio ante

el mundo de alrededor. Además, se ha observado con precisión, que cuando las hermanas comienzan a utilizar este tipo de cubierta (un velo), pronto también seguirán otras expresiones de comportamiento erróneo que indican una falta de sujeción a otro mandamiento Divino, y también habrá un deseo por prácticas que no están de acuerdo con la Palabra de Dios. El compromiso con las prácticas del mundo religioso erosiona inevitablemente los principios que son base de las reuniones de la asamblea.

La cubierta es para la cabeza, no específicamente para el cabello. Si la hermana se recoge su cabello o lo deja suelto no es un tema que necesite ser abordado ni creemos que debiera ser legislado. La cubierta es un símbolo de autoridad y debe ser utilizada de esa manera y por esa razón. Nuestras hermanas harían bien en considerar si están usando una cubierta para impresionar con su estilo a los demás o para agradar al Señor. Muchas lo harían mejor con menos ostentación que sería lo más apropiado en las reuniones de los santos. ¡El sombrero no se usa para exhibir! ¡Tal vez en muchos sentidos, el simple, pero autentico velo del Nuevo Testamento sería preferible al uso de algunos sombreros que se ven hoy en día!

Preciosidad de la Verdad

Estas cosas por obvias razones no son importantes para la gente no salva, y son prácticas que ha descuidado o rechazado la mayoría del mundo religioso. Uno debe siempre tener en cuenta que el rechazo de esta práctica ha ido a la par de la creciente apostasía de iglesias profesantes, porque se han apartado de la verdad y de la autoridad de la Palabra de Dios. Hubo un tiempo en que cada mujer en una "reunión de la iglesia" habría llevado una cubierta en la cabeza. La mayoría de las "iglesias" han descuidado o rechazado esta práctica

desde entonces, posiblemente a causa de las que se opusieron a tener que usarla. Su rechazo también ha acompañado al movimiento de liberación femenina y la interpretación de la Escritura en un entorno cultural ha apoyado ese apartamiento. Sin embargo, se enseña en el mismo contexto de la Cena del Señor, ambos son actos simbólicos que tienen un significado profundo. Es un grave error enseñar, como algunos hacen, que esta demostración de la Cabeza era cultural y solamente estaba relacionado con Corinto. Ese tipo de enseñanza, llevada a cabo, sería también la base para rechazar muchas o la mayoría de las prácticas de la asamblea del Nuevo Testamento. ¡Que Dios nos conceda que su importancia no se pierda en aquellos que profesan buscar honrar el Nombre del Señor! Que nuestra aspiración no se conforme a las ideas y opiniones cambiantes de los hombres, sino que busque agradar a un Dios inmutable para la honra de nuestro bendito Señor.

Capítulo 10

La Cena del Señor 1 Corintios 11:23-34

La instrucción de Pablo a la iglesia en Corinto incluye esta sección que trata de la característica central que caracteriza estas reuniones, es decir, la observancia semanal de la Cena del Señor. En los relatos de los evangelios encontramos la institución de la Cena del Señor, pero la enseñanza en relación con la cena es en las epístolas, sobre todo en esta epístola. Si bien hay algunas otras compañías de cristianos que llevan a cabo esta ordenanza semanal, sabemos de muy pocas fuera de las asambleas que se congregan solo en el Nombre del Señor que lo practican de una manera bíblica. Podríamos decir que esta manera de observar la Cena del Señor es uno de los sellos de las asambleas locales que buscan fielmente llevar a cabo los mandamientos del Señor Jesús.

Corrupciones y Sustituciones

Muchos grupos no observan la Cena del Señor cada primer día de la semana. Sustituyen la Cena por un servicio de predicación, e incluso cuando la observan, la ponen en un lugar secundario. Sin embargo, si examinamos con sencillez y cuidado el registro y la enseñanza de nuestra Biblia, no podemos llegar a otra conclusión que la que los primeros santos se reunieron para partir el pan el primer día de la semana (Hechos 20:7). Hay aquellos que tratarán de decirnos que puede llevarse a cabo tan a menudo como se desee; hay quienes practican una forma de esta ordenanza en

cualquier día de la semana, y hay otros que sólo la observan una vez al mes o cada tres meses. Hemos estado en ceremonias de boda en "iglesias fundamentales" donde la Cena del Señor era una parte de la ceremonia. Todo esto indica falta de comprensión de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras con respecto a este tema. La marca de una asamblea fielmente buscando en este asunto llevar a cabo la voluntad del Señor es que los santos se reúnan el primer día de cada semana, el día del Señor, para participar de la Cena del Señor. Confiamos en nunca apartarnos, por cualquier razón, de esta práctica escritural.

Algunos han convertido esta sencilla cena de conmemoración en una ceremonia embellecida con ritos ornamentados, velas, campanas e incienso. Sin embargo, el término descriptivo utilizado para describir la cena es "el partimiento del pan" (Hechos 2:42; 20:7), lo que indica la sencillez, la espiritualidad y la unidad de la misma. En el Nuevo Testamento, no vemos nada del ritual formal y ceremonia que los hombres han introducido en sus actividades religiosas actuales. La introducción de adornos religiosos sólo atiende a los deseos carnales y le roba el recuerdo de su realidad espiritual.

Otros han convertido la Cena del Señor en un "sacramento", es decir un acto a través del cual (supuestamente) la gracia es impartida. Algunos enseñan que imparte el perdón de los pecados u otras bendiciones a los participantes. Esta enseñanza se aparta de la Palabra, que nos dice que es una remembranza de una Persona, vinculada con el aprecio a Él y Su Obra y proveyendo un medio por el cual nuestro Señor Jesús es exaltado y adorado por los Suyos.

Algunos sistemas religiosos han ido tan lejos como para enseñar que el pan y el vino se convierten literalmente en el cuerpo y la sangre del Señor Jesús en

un acto misterioso realizado por el sacerdote que oficia (transubstanciación). Otros enseñan que literalmente el cuerpo y la sangre de Cristo está presente junto con los emblemas físicos (Consustanciación). Estas enseñanzas corrompen la enseñanza básica de esta cena, en que fallan en ver la simplicidad de los emblemas que el Señor eligió esa noche en la que Judas lo traicionó.

El pan y el vino estaban presentes con ellos en la mesa, y el Señor tomó esos elementos comunes, los cuales en las Escrituras habían sido utilizados como emblemas de un cuerpo (Jueces 7:13-14; Juan 6:33, 35) y la sangre (Génesis 49:11; Isaías 63:2-3) para usarlos en este sentido más elevado. Entendemos que estos eran elementos que habrían estado en una cena para recordar a alguien que hubiera muerto. Los utilizó para que continuamente pudieran recordarnos de Él, quien murió por nosotros y resucitó. Perder el simple significado emblemático del pan y el vino y hacerlo una ceremonia ritual, es hacer de ello algo que el Señor no tenía la intención que fuera, y así estropear su simple, pero espiritual, significado.

Individual Versus Colectivo

La Palabra de Dios enseña dos ordenanzas para el creyente de hoy. Ambas el bautismo y la Cena del Señor involucran elementos físicos que tienen un significado puramente simbólico. El bautismo es el acto individual de obediencia (Hechos 8:36) y sigue a la salvación, pero la Cena del Señor es una función colectiva de una asamblea. Sacarlo del ámbito de una reunión de la asamblea y hacerlo un asunto individual no tiene sustento en las Escrituras. Aquellos que quieran establecer una mesa donde y cuando sea que algunos cristianos estén juntos, a pesar de la existencia en ese lugar del testimonio de una asamblea local, toman un acto colectivo de una asamblea y lo hacen un asunto de

conveniencia personal. No hay ningún registro en nuestra Biblia de creyentes que lleven a cabo la Cena del Señor fuera de la comunión de una reunión de la asamblea local. Observamos que Pablo, llegando a Troas, se quedó 7 días hasta el primer día de la semana, cuando los discípulos venían a partir el pan (Hechos 20:6-7). Teniendo en cuenta que se apresuraba para llegar a Jerusalén (Hechos 18:21, 19:21), es instructivo que él esperó hasta el primer día de la semana para partir el pan. Por supuesto, es probable que si deseaba hablar con los creyentes en esa asamblea, él tuvo que esperar, dado que era probable fuera el único día en que eran libres para reunirse. Sin embargo, su espera fue también otra expresión de su práctica continua; no tenemos registro de que Pablo y sus compañeros hayan tenido la Cena del Señor en cualquier otro día de la semana, y sólo lo hacían en una asamblea de santos establecida. Además, sólo los que estaban en la comunión de una asamblea local tenían el privilegio de participar en la Cena del Señor. Debemos tener mucho cuidado de no apartarnos de este modelo. Uno podría ver este mismo principio expresado en las prácticas de la historia de Israel, donde las fiestas y ceremonias bajo la vieja economía estaban vinculadas con las reuniones colectivas en ocasiones establecidas; nunca fueron eventos llevados a cabo de manera individual como acontecimientos aleatorios. Se reunían en comunión en un lugar y hora determinada con todo Israel como el Señor les había ordenado.

Aspectos Preciosos de La Cena

La Cena del Señor expresa muchas verdades solemnes, por lo que es el punto culminante de una reunión de asamblea. Es el foco de nuestra adoración centrada en el Señor Jesús. Esto no quiere decir que otras reuniones de la asamblea no involucren adoración, pero la cena es

el punto más alto y la expresión de esa adoración. Es realmente un privilegio que acompaña a la comunión de la asamblea, cuando somos capaces de sentarnos con los santos en este precioso acto para recordarle. Debe ser nuestro ejercicio el venir preparados para expresar alguna forma de adoración al Señor a fin de exaltar Su Nombre. La Cena del Señor "muestra" o proclama la muerte del Señor hasta que Él venga. Proclamamos el valor de Su muerte a aquellos que observan, a huestes invisibles, y al Padre en el cielo. Por lo tanto, es un recordatorio continuo a nuestros corazones y para los que observan alrededor, de la importancia y valor perdurable de Su muerte en sacrificio por los pecadores. Es una expresión a Dios de la más profunda gratitud por lo que Cristo es para Su pueblo. Es un acto que ve hacia atrás a la cruz, pero que anticipa el futuro, cuando los emblemas de este día presente darán paso a la realidad de Su propia persona.

La Cena del Señor es sobre todo, (pero no exclusivamente) expresiva de la Presencia misma del Señor en medio de Su pueblo. Creemos que Él está presente en todas las reuniones de la asamblea, pero cuando nos sentamos en silencio con la atención dirigida hacia Él, somos más conscientes de su presencia en medio que en cualquier otro momento. Esta preciosa verdad demanda santidad de parte de cada uno, y debemos en nuestras actitudes y acciones expresar nuestra reverencia. No es un lugar para visitas y conversaciones sociales que a menudo estropean el tiempo de espera para el inicio real de la reunión. Refrenaríamos nuestras acciones casuales si fuéramos más conscientes de la presencia del Señor. La charla o el susurro antes del inicio de esta reunión afligen los espíritus de los creyentes ejercitados en la Cena del Señor. Si esto es así, ¿qué debiera pensar el Señor de tal comportamiento?

La Cena es la expresión de la comunión de la asamblea. El pan (y nunca lleguemos al punto de utilizar obleas individuales [hostias]) habla claramente del precioso cuerpo del Señor Jesús dado para nuestra salvación. También sugiere la unidad del Cuerpo de Cristo y de manera secundaria la comunión de la asamblea local (1 Corintios 10:16-17). Pablo enseña que " Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" ¿Quiénes son los "muchos" que participan de ese único pan, si no la asamblea local a la que está dirigiéndose? Él usa una expresión similar en el capítulo 12:12, 20. Los santos de Corinto, siguiendo la Cena bajo las condiciones de sus divisiones, estaban fallando en darse cuenta del significado de sus actividades.

También es significativa una copa. Nunca leemos alguna sugerencia de la práctica moderna de tener copas individuales. Sería contrario a los principios de las Escrituras el apartarse del modelo simple y preciso de tener un pan y una copa. La singularidad de la copa apunta al sacrificio único, el cual el bendito Cristo nos ha traído, y con el cual estamos vinculados. Sólo UN sacrificio logró nuestra salvación y tenemos, en consecuencia, sólo una fuente de toda bendición. ¡Que esta simple consideración de tan importante ordenanza, en relación a la asamblea local, estimule en cada uno una apreciación adicional por su belleza e importancia!

Hay, y siempre habrá, objeciones por diversos motivos por el uso de una copa. Sin embargo, para esta práctica tenemos un modelo y un principio en las Escrituras y está más allá del ámbito de cualquier persona el rechazarlo. La fidelidad a la Palabra de Dios es esencial en nuestros días, así como en el pasado, y se requiere que las asambleas defiendan la verdad de la Palabra de Dios. Sin embargo, en términos prácticos, cuando la reunión concluye los hermanos que se ocupan

de estos emblemas no deben verter de vuelta el vino no utilizado de la copa a la botella para utilizarse en otra ocasión. Esto viola todos los principios de salubridad y no debe hacerse. El pequeño costo de un vino nuevo para cada conmemoración del Señor es pequeño comparado con las objeciones que apropiadamente se pudieran hacer en contra de hacer esto, si alguna vez se practicó. El cristal debe lavarse y limpiarse adecuadamente, y no simplemente secarse para el siguiente uso. Algunos hermanos piensan que el vino es un desinfectante y que va a matar todos los gérmenes, pero eso está lejos de la verdad. Cualquier creyente en la comunión de la asamblea que tenga alguna enfermedad contagiosa o la posibilidad de alguna, debe hacer arreglos para recibir la copa al último, por consideración a los demás. Debemos usar el sentido común junto con nuestro deseo de defender la verdad de la Palabra de Dios.

¡Que esta simple consideración de tan importante ordenanza, en relación a la asamblea local, estimule en cada uno una apreciación adicional por su belleza e importancia! Confiamos en que el Señor nos ayude en estos días para preservar la sencillez de la Escritura y el carácter santo de la memoria de nuestro Señor Jesucristo.

Capítulo 11

El Don Espiritual en una Asamblea Local 1 Corintios 12-14

Para aprender hemos estado buscando en la Epístola a la asamblea en Corinto algunas de las características de una asamblea del Nuevo Testamento. Hemos visto que la enseñanza divina da principios que dirigirán las prácticas de cualquier asamblea. Si Cristo va a ser reconocido como Señor en la asamblea, todos deben rendirse a Su autoridad y voluntad. Esa rendición nos hará practicar las enseñanzas que nos ha dado en Su Palabra. Dejar a un lado esa enseñanza o no respetarla es negar Su autoridad.

La confusión de la cristiandad viene del rechazo de las prerrogativas divinas y de la reivindicación de las opiniones y voluntad del hombre. Nuestra preservación hoy se encuentra en la obediencia continua al modelo de la Sagrada Escritura. Por supuesto, siempre ha sido de esta forma. La obediencia a la Palabra de Dios preservará al pueblo de Dios y la Sagrada Escritura pone gran énfasis en la simple obediencia del corazón. Si creemos, como profesamos, que el Señor sabe mejor lo que Su pueblo necesita, y puesto que es Su voluntad la que está implicada, entonces nuestra responsabilidad es buscar lo mejor posible, a través del poder capacitador del Espíritu Santo, llevar a cabo Su Palabra. "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Juan 14:21). La dependencia del Espíritu Santo que obra para la honra de Aquel en medio de nosotros, es lo que nos

va a mantener y dar poder para seguir en estos días.

Una asamblea es una entidad espiritual, es el resultado de una obra de Dios, y es una reunión de santos ocupados con actividades espirituales. Puesto que esto es cierto, es imposible llevar a cabo esta obra por medios naturales o carnales. Uno puede tener grandes habilidades de forma natural, pero a fin de cuentas, debemos depender del poder espiritual y la guía espiritual para que la asamblea funcione efectivamente como pretende Dios. 1 Corintios 12-14 se ocupa de este aspecto de cosas espirituales. Son capítulos que tratan de "espiritualidades" (traducción literal [la palabra *pneumatikos* conforme al Vine NT]), las cosas que pertenecen al Espíritu Santo y al reino espiritual. Esto se refiere, ya sea, a hombres espirituales o cosas espirituales (incluyendo los dones), posiblemente ambos. Pablo introduce el tema sugiriendo que estos santos de Corinto, aunque dotados divinamente en cada área (1:5-7), fallaron en entender el principio de cómo Dios da esos dones y cómo deben funcionar en la asamblea. La inteligencia espiritual debe acompañar el ejercicio de un don espiritual, y estos cristianos carnales, aunque dotados, eran ignorantes de cómo Dios deseaba usar esos dones.

Debemos buscar ser inteligentes en esta área, sobre todo, en vista de la confusión que existe a nuestro alrededor con respecto a los dones espirituales. La ignorancia abunda, y muchos no comprenden el propósito de ciertos dones para la iglesia y por qué algunos de ellos expiraron, mientras que otros permanecen. En tales casos, los implicados no discernen qué actividades son verdaderamente de Dios, y no pueden discriminar entre el exceso emocional y la habilitación espiritual. Tenemos que estar afincados en estas cosas, o nos veremos arrastrados por la marea de confusión que está aumentando en estos días.

Además, en la mayoría de reuniones de la iglesia, hombres que pueden tener un don espiritual y que pudieran ser utilizados por Dios en esa capacidad no se han dado la oportunidad de ejercer ese don. Como resultado, el Espíritu Santo se apaga y no puede actuar como podría. Este ha sido llamado un gran pecado contra el Espíritu Santo.

EL DON ESPIRITUAL EN UNA ASAMBLEA

Individuos que Poseen un Don

Estos capítulos nos muestran que la asamblea local cuenta con miembros que poseen dones espirituales. Encontramos la misma enseñanza en Romanos 12:4-8. En el mundo, otros tipos de actividades pueden depender del poder del intelecto humano o de la fuerza de la resistencia humana. Los creyentes en Corinto, evidentemente estaban siendo influenciados por ese tipo de pensamiento que exalta la sabiduría del hombre (1:19-21, 2:1-8). Observamos que estaban impresionados por ciertos despliegues de poder u de oratoria y estaban fallando en reconocer la importancia esencial de todo don espiritual funcionando adecuadamente en una asamblea. El trabajo de la asamblea es fundamentalmente un trabajo espiritual y, como resultado, requiere de recursos espirituales para lograrlo. Esos dones deben ser ejercitados por los creyentes que son espirituales, o bajo el control del Espíritu Santo. Nunca progresaríamos espiritualmente, ni lograríamos cualquier trabajo para Dios sin la habilitación espiritual, ya sea individual o colectiva.

Esto es el por qué el ejercicio espiritual en cada creyente es tan esencial para el buen funcionamiento de la asamblea.

El Don versus las Habilidades Naturales

Debemos distinguir el don espiritual de la capacidad o talento natural. Algunos hablan de un don en alguna área de actividad, pero no es un don espiritual si se trata de una habilidad que una persona no salva pueda tener también. Tales habilidades como el canto, la interpretación musical, la administración, etc., son habilidades que uno puede tener, pero no son los dones espirituales. Un don espiritual es una habilidad dada por Dios en el reino espiritual, no una habilidad natural que pueda o no pueda ser utilizada por Dios. No discutimos que Dios pueda utilizar también las habilidades naturales en su servicio, pero Dios da las listas de dones espirituales en Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4. Dudamos si haya algunos dones fuera de los listados.

La soberanía del Espíritu Santo

El Espíritu Santo da el don soberanamente (12:11); eso significa que no elegimos el don o el canal a ser utilizado. Es prerrogativa del Espíritu Santo, "como Él quiere". Debemos permitir al Espíritu de Dios dar el don y habilitar su utilización en la asamblea como Él vea la necesidad y provisión de este. Él puede proveer esa necesidad a través de Dios dándole a un miembro de esa asamblea el don necesario; puede ser a través de la salvación de una persona que es traída a la asamblea, o puede ser a través de un creyente mudándose de una asamblea a otra. El pasaje nos dice: "Procurad, pues, los dones mejores" (12:31). Pablo les dice a los santos en Corinto que estaban resaltando los dones menores, en lugar de haber estado buscando el ejercicio de los dones que eran más beneficiosos. También debería haber un deseo para que aquellos dones sean encontrados dentro y ejercitados en la asamblea local. Esto no significa que debiéramos quererlos necesariamente para nosotros, sino más bien para que

Dios pueda levantar los mejores dones conforme la asamblea los necesite.

La Gracia de Dios Mostrada

Los dones son dados en gracia (12:7) y la palabra "dones" (tienen su origen en una palabra que significa "don de gracia") indica su carácter. No los tenemos porque los merezcamos o los ganemos, sino que son una concesión en gracia en los propósitos de Dios. Él ha dado dones y ha dado hombres dotados a la iglesia (Efesios 4:10-11). En cuanto a tal, nadie tiene algo que presumir o buscar la gloria para sí mismo (1 Corintios 4:7). Parece evidente que en Corinto, eso es exactamente lo que estaban haciendo, y esta condición puede existir entre nosotros también. Aún un creyente carnal (en la carne o no espiritual) tiene un don, y en esa persona a menudo existe la tendencia a presumirlo. Esa actitud por lo general se traducirá en el mal uso y abuso del don espiritual.

El propósito de Dios en un Don

Dios da los dones con un propósito (12:3, 7, 18), de modo que Él pueda satisfacer las necesidades particulares y para llevar adelante Sus propósitos. El propósito del don espiritual no es la auto-edificación (o auto-algo). Los santos entenderán claramente el propósito de Dios en dar el don, examinando su Palabra con ejercicio de corazón. El don espiritual es dado para edificar a los creyentes, para la edificación del cuerpo de Cristo, y para traer bendición a la asamblea local (14: 3, 5, 19; Efesios 4:12). El don es esencial para todo servicio para Dios. Sin embargo, hay que destacar una vez más que no hay un don relacionado con la adoración. La adoración es un ejercicio de corazón y espíritu, pero el fracaso en nuestra adoración obstaculiza nuestro servicio espiritual. El ejercicio de los dones espirituales

honra a Cristo (12:3), no a uno mismo. Promueve la unidad y la armonía en la asamblea (12:14-27). La asamblea no es el cuerpo de Cristo pero debe funcionar en estos aspectos como un cuerpo lo haría, con sus miembros trabajando armoniosamente para el bien de todo el cuerpo.

El don edifica a los santos (12:7) y fortalece a la asamblea, como creyentes ejercita varios aspectos del ministerio espiritual de una manera bíblica y espiritual. La expresión correcta del don espiritual también convence a los no salvos (14:22-25).

Estas cuestiones son tan esenciales para la preservación de las asambleas que debemos buscar ser plenamente conscientes de ellas. Como resultado, debemos estar también espiritualmente ejercitados con respecto a nuestra responsabilidad para con el ejercicio de los dones que Dios ha dado. Sólo de esta manera una asamblea local prosperará, crecerá, y estará en la condición que el Señor desea.

La Necesidad Vital del Don Espiritual

Una asamblea neo testamentaria depende del ejercicio espiritual del don espiritual que, como hemos estado viendo, el Espíritu Santo ha dado a cada creyente. Él da los dones necesarios para llevar a cabo en una asamblea esa obra para la gloria de Dios, la edificación de los santos, y la divulgación del evangelio. Una asamblea en buenas condiciones permite y alienta el correcto ejercicio de los dones.

La mayoría de las reuniones religiosas de hoy dependen de un solo hombre (o de unos pocos hombres) para hacer todo el trabajo público necesario para la reunión. Ellos llaman a un hombre pastor o maestro y recibe títulos, muchos de los cuales pertenecen sólo al Señor. Él es responsable en nombre de ese grupo de hacer todo el trabajo de visitar, instruir, predicar y de

la administración, sea en la calidad que sea. Ese no es el modelo de una asamblea dado a nosotros en la Palabra de Dios. En el Nuevo Testamento vemos el

Ejercicio Armonioso del Don

La consideración de 1 Corintios 12 deja claro que una asamblea, en su función similar de un cuerpo, reconoce la importancia de cada miembro y la parte que cada uno tiene para contribuir. En un cuerpo físico hay muchas diferentes funciones necesarias para su bienestar, tanto aquellas que son aportadas por los miembros más obvios y también por los ocultos. Hay partes más y menos decorosas, exteriormente visibles y partes internas no visibles, hay miembros débiles o fuertes, pero el cuerpo necesita de todos ellos para su correcto funcionamiento.

La aplicación práctica de esta verdad a una asamblea debería ser obvia. El bienestar general de la asamblea depende de la contribución que todo el mundo hace. Cada creyente también necesita utilizar de la habilidad espiritual y de otras habilidades que él o ella posean para contribuir al bienestar de la asamblea. Si uno no está ejerciendo ese don o no está funcionando como Dios tiene la intención, afecta en esa medida a toda la asamblea. La fuerza de una asamblea depende de cada uno buscando ser y hacer todo lo que sea posible de una manera espiritual. Los que están en la comunión de la asamblea no puede casualmente sentarse y asumir que otros harán el trabajo necesario, y luego criticar cuando los otros no lo hacen. El carácter único de una asamblea conforme a las escrituras es que hay un trabajo que hacer para cada uno, y la asamblea necesita de todo el mundo para llevar a cabo ese trabajo.

A veces en las asambleas hay cristianos que parecen pensar que no pueden hacer nada. Ese pensamiento resulta de una enseñanza equivocada, o puede provenir de una actitud equivocada por parte de los demás en

una asamblea. Sin embargo, no es la enseñanza de las Escrituras. Cuando los hermanos no participan y los santos no contribuyen, da lugar a que algunos creyentes tengan que hacer más de lo debido. En esa medida, puede convertirse en una forma de ministerio de un solo hombre si se le permite progresar.

En un cuerpo, todos los miembros funcionan juntos sin celos entre ellos. La misma condición debe prevalecer en una asamblea (12:15-16). ¿Cómo podría uno tener celos de los dones de los demás, si nos damos cuenta de que todo don es dado por Dios (12:7, 11; 4:7)? ¿Por qué debe ser uno envidioso de la capacidad del otro si todo don es importante para el bienestar de la asamblea? Un espíritu de celo solamente dificulta el buen funcionamiento de los dones y limita la eficacia de la obra del Espíritu Santo en esa asamblea. Otra situación puede surgir cuando un creyente parece pensar que posee todos los dones, pero 1 Corintios 12:17-18 deja claro que no debe haber ningún monopolio de dones por un miembro.

Podemos tener una alta estima de nuestras capacidades y de nosotros mismos de tal forma que no hacemos espacio para otros y para el ejercicio que puedan tener. Hay una advertencia sobre esto en Romanos 12:3. Hemos de pensar con cordura, teniendo un adecuado y razonable entendimiento de lo que Dios ha dado y cómo hemos de ejercitarlo. Hay una diversidad vista en las habilidades de los distintos miembros de un cuerpo (Romanos 12:4-6), y lo mismo es cierto en una asamblea. Una persona nunca debe ejercitar su don a fin de monopolizar y dominar a otros creyentes en las reuniones de los santos. El funcionamiento armonioso y unificado de todo don espiritual es siempre el propósito del Espíritu de Dios para los santos de la asamblea.

Sin duda, el capítulo 13 aparece en este punto para demostrar que para el buen funcionamiento del don en la asamblea, el amor debe estar involucrado. Sólo cuando el amor verdadero es la motivación para todo servicio, incluyendo el ejercicio del don, funcionará como Dios lo tiene pensado. Si los principios de amor para el Señor, para Su verdad y para Su pueblo motivan a cada uno de nosotros a utilizar lo que Él ha dado, entonces no habrá lugar para la envidia o los celos entre los santos.

Apreciación del Don Espiritual

Los diversos dones que Dios ha dado serán apreciados por los creyentes espirituales y una asamblea en estado ejercitado. Sólo cuando nos metemos en una condición carnal fallamos en apreciar adecuadamente la variedad de dones y de su necesidad en la asamblea. La carnalidad produce un estado de autosuficiencia en la cual no vemos nuestra absoluta dependencia de Dios para que todo sea hecho de acuerdo a Su voluntad. Como sabemos, una condición carnal puede coexistir con la posesión de un don espiritual (como en Corinto), y si es así, el resultado será su ejercicio inadecuado.

En 1 Corintios 12:28-30, Dios da una lista de dones que fueron ejercitados en Corinto, algunos de los cuales han expirado. En esta lista hay una gran variedad, pero el punto es que no todos tienen el mismo don, y que la posesión de un don particular no es indicio de superioridad sobre los demás. Luego sigue la exhortación en el versículo 31 que deben procurar (desear fervientemente) los mejores dones, probablemente los dones que se enumeran al principio de esta sección. Ellos en este punto habían estado enfatizando en las mismas cosas que Dios estaba buscando cambiar. Su propósito era que ellos apreciarían la superioridad de esos dones que Él podría utilizar para

impartirles Su verdad, no a los dones que apelan a la carne.

Hoy la aplicación para nosotros, es que cuando hay una falta de un don necesario en una asamblea, los creyentes con discernimiento deberían ser ejercitados para que Dios levante para su beneficio ese don en la asamblea. Si hay una falta de buenos maestros en una asamblea, debemos orar para que Dios levante y equipe a hombres para que puedan enseñar la verdad de Dios para la ayuda de los santos. Necesitamos un equilibrio de todos los dones en la asamblea, y el ejercicio de esos dones es importante.

En 1 Corintios 14:26, vemos que la asamblea da cabida para el ejercicio del don. Hay una gran variedad de actividades que se enumeran aquí y en todas las cosas que pueden hacerse para la edificación de la asamblea, debe haber espacio para ellas. Hoy en la cristiandad el pecado contra el Espíritu Santo es que normalmente no es posible para un creyente que pudiera tener un don espiritual ejercitarlo dentro de los límites de ese sistema a menos que tenga un estatus oficial. Tenemos que tener cuidado de no caer en una forma que sea así. Debemos permitir al Espíritu de Dios guiar y controlar las funciones de la asamblea.

La asamblea debe ser capaz de reconocer el don y su uso adecuado. En 1 Corintios 14:27-32, hay instrucciones sobre el ejercicio del don. Debe ser ordenado, de provecho y que transmita la mente[propósito] de Dios con claridad. Otros que son espiritualmente capaces deben discernir el carácter de tal ministerio, si es de Dios o no. La plataforma de una asamblea no está abierta a todo hombre. No creemos en el ministerio de un solo hombre; tampoco debemos pensar que la Escritura enseña el ministerio de todo hombre. Los hermanos son responsables de alentar el desarrollo del don cuando lo reconocen, pero tienen que

tener sabiduría y discernimiento para saber cuando uno está buscando ejercitar algo que no posee.

En Hechos 11:25-26 encontramos un ejemplo de alguien que reconoció el don en otro hombre y lo puso a trabajar, cuando Bernabé (un exhortador, v 23) se dio cuenta de la necesidad de alguien que enseñase a los creyentes de Antioquía. Él fue en busca de Pablo, le llevó allí, y el efecto de su ministerio espiritual trajo bendición a esa asamblea durante muchos años. Ellos trabajaron en armonía y de manera complementaria para que la asamblea fuera edificada y bendecida como resultado de su interacción.

Una vez más, en Hechos 18:24-28, vemos que Priscila y Aquila vieron un don en Apolos que tenía un gran potencial para Dios, pero que necesitaba de un conocimiento más preciso. Ellos llevándolo a su casa le ayudaron en privado para poder animarle y enseñarle los caminos correctos del Señor, con el resultado que su ministerio trajo bendición y edificación para muchas asambleas.

Si estos santos hubieran tenido envidia o una falta de reconocimiento por el don que el otro poseía, el resultado hubiera sido privar a otros de la bendición que pudieran de otra manera haber recibido. También hubiera apagado al Espíritu de Dios con respecto a la obra que se propuso llevar a cabo a través de ese hombre (1 Tesalonicenses 5:19-21).

Parece que algunos cristianos fallan en darse cuenta de cómo Dios puede traer Su Palabra a ellos a través de instrumentos que no pueden apreciar plenamente. Sabemos de algunos que siguen a ciertos predicadores que les gustan, y si esos ciertos hombres no están en una determinada reunión o conferencia, no asisten. Aunque reconocemos que algunos hermanos pueden ser más capaces de transmitir la verdad espiritual que otros, también vemos que al hacer esto, niegan al Espíritu

Santo su prerrogativa de hablar a sus almas como Él elige, y son perdedores. Debemos esperar que Dios nos hable cada vez que se ministre Su verdad, y no ocuparnos de más por el hombre que pudiera ser utilizado para este fin.

Valor Relativo de los Dones

Aun cuando podemos ver que todos los dones son importantes para la asamblea y que su ejercicio es esencial, también es cierto que no todos son de igual valor en los resultados que producen. En 1 Corintios 14:5 (tal vez toda la sección del versículo 1 al 19), el apóstol está enseñando que aunque había diferentes dones en esa asamblea, la profecía era mucho más importante y valiosa que el hablar en lenguas. Lo que está a la vista es el efecto y los resultados producidos a través de su ejercicio.

Los corintios estaban ejercitando el don que, para ellos, parecía más interesante, atractivo y deseable. Sin embargo, el apóstol estaba mostrando que si el don no estaba impartiendo la verdad a la asamblea, era solamente inútil sin ningún efecto. Necesitamos considerar los resultados de cualquier ministerio, el fruto de cualquier ejercicio del don, y buscar mantener todas las cosas en perspectiva conforme a la Palabra de Dios.

¡Que el Señor nos permita en estos días entender y ejercitar espiritualmente los continuos dones que seguramente necesitamos para la bendición y el bienestar de las asambleas de los santos! Si el testimonio ha de mantenerse, no nos atrevamos a distanciarnos de la dependencia del Espíritu Santo y del poder capacitador que Él da para llevar a cabo la obra de Dios.

Capítulo 12

La Sana Doctrina 1 Corintios 15

En 1 Corintios, Pablo ha estado corrigiendo problemas en la asamblea en Corinto. Estos problemas nos alertan hoy, y sus instrucciones proporcionan la base para corregir los problemas en cualquier asamblea. Aborda sus actitudes, el comportamiento hacia los demás y el mundo, su apariencia, su orden y testimonio y el funcionamiento apropiado de los dones espirituales en la asamblea. El señor Caldwell, en su libro sobre 1 Corintios, llamo adecuadamente a esta epístola "La Carta de la Iglesia", ya que es tan esencial para el adecuado funcionamiento y mantenimiento del testimonio de la asamblea local. Busquemos entender y practicar su verdad.

Posiblemente Pablo ha guardado el tema más importante hasta el final. Detrás de todos los demás problemas, sin duda está el problema de una doctrina equivocada que tienen algunos en la asamblea. Sin duda, las más grandes doctrinas de la Biblia son las que tratan la Persona y obra del Señor Jesucristo. Una de estas doctrinas vitales es el de la verdadera resurrección corporal del Señor Jesús de entre los muertos. Él se ocupa de esto en este capítulo. Podríamos decir que esta verdad es tan importante que apoya y afecta a todas las otras verdades de alguna manera.

Importancia de la Sana Doctrina

Tomando esta doctrina como un ejemplo, pero generalizando sus principios, podemos ver que una

doctrina correcta es importante para el bienestar espiritual y funcionamiento de una asamblea. Toda doctrina de la Escritura tiene su resultado y efecto práctico. Uno no puede separar la doctrina de la conducta. Pablo muestra que la verdad de la resurrección de Cristo afecta al evangelio y salvación de ellos (15:1-4), a su confianza ahora y eternamente (15:17-19) y a su comportamiento (15:32-34). Esta doctrina también influye en su servicio y constancia (15:58). Alude brevemente a las futuras glorias de Cristo (15:23-28) y a Su venida para liberar a Sus santos (15:50-54). Aquí el efecto final de la sana doctrina es amplio e importante.

Aunque algunos puedan decir que esta doctrina es más importante que otras, creemos, sin embargo, que cualquier área de verdad espiritual afecta en nuestras vidas un amplio espectro. Por lo general cuando uno tiene prácticas equivocadas es porque tiene la doctrina equivocada. Si la doctrina no es importante, entonces la existencia del testimonio de la asamblea como nosotros buscamos mantenerlo no tiene fundamento. Quienes dicen que no aplica hoy la enseñanza bíblica acerca de la asamblea, dejan abierta la puerta para cualquier cosa y para todo lo que los hombres pudieran desear introducir. Aquellos que no tienen una base doctrinal sólida también tendrán prácticas que no son de la escritura.

La asamblea local tiene la responsabilidad de defender y demostrar la verdad (1 Timoteo 3:15). Esto es imposible si la asamblea no está enseñando y manteniendo la doctrina según la palabra de Dios. Apreciar la importancia de la doctrina también mantendrá a la asamblea. Sólo mientras la valoremos y practiquemos podremos adecuadamente mostrar la verdad a otros.

Dios quiere una asamblea que esté compuesta de creyentes que aprecien y defiendan la verdad de Su Palabra. Aunque el mundo alrededor esté moralmente y espiritualmente declinando y la Palabra de Dios tenga un efecto decreciente, una asamblea debe mantener estas preciosas verdades hasta el final. Un aspecto de la fidelidad que el Señor recompensará es el esfuerzo por defender y propagar la verdad. Judas 2 deja en claro que habrá conflicto mientras los santos "contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos". Los poderes de la oscuridad se forman contra toda compañía (o individuo) que busque llevar a cabo la verdad Divina en sencillez y fidelidad. Pablo encarga a Timoteo a proclamar enfáticamente y claramente las Escrituras para la preservación y la corrección de los santos (1 Timoteo 1:3, 4:13-16, 2 Timoteo 2:1-2, 2:24-25, 4:2-5). La clara enseñanza de las doctrinas de la Palabra de Dios es esencial para mantener el testimonio de las Escrituras. Este énfasis en la sana doctrina es muy claro en las epístolas que tienen que ver con las condiciones de los "últimos días" antes de la venida del Señor. Es sólo la Palabra de Dios la que preservará hoy al pueblo de Dios.

El Fundamento de la Sana Doctrina

El único fundamento correcto para la sana doctrina es la Palabra de Dios. Tenemos que darnos cuenta de que el "Así dice el Señor [Jehová RV60]" es verdad, y que Dios ha dicho lo que quiere decir. La certeza de que Dios ha hablado y de que tenemos Su Palabra en nuestras manos proporciona la base sólida para nuestra fe. Si no es así, entonces no tenemos nada más que una ilusión y el razonamiento del hombre que puede variar con los tiempos cambiantes.

Tal vez esta es la razón por la cual el diablo siempre ha atacado la autoridad y veracidad de la Palabra de

Dios. A través de los siglos, los hombres han hecho virulentos y repetidos intentos de destruir o corromper las Escrituras. El hombre ha mostrado su odio a la verdad, pero su conservación proporciona una gran evidencia del Origen Divino de las Escrituras.

Hoy en día, el ataque en contra de la Palabra de Dios y la sana doctrina está dirigido más hacia su fundamento, con el fin de socavarlo y para hacer que los hombres cuestionen su autoridad y verdad. Muchos se preguntan, "¿la Biblia quiere decir lo que dice?", Y otros se preguntan si la verdad escrita hace tanto tiempo tiene hoy alguna relevancia para nosotros. Podemos decir solamente que el Dios que nos dio Su palabra quiere decir exactamente lo que dice. Para aquellos que la cuestionan, Él probará en Su propio tiempo su realidad. Les recordamos a los que dudan de su relevancia, que un Dios omnisciente que conoce el final desde el principio, es totalmente capaz de darnos una Palabra que es suficiente para satisfacer las necesidades de Su pueblo, hasta el fin, sin ningún tipo de adiciones hechas por el hombre.

Vemos este principio en este gran capítulo. La verdad de la resurrección está fundamentada en las Escrituras (15:3-4), en la verdad del Antiguo Testamento como también la del Nuevo. Basada en la certeza de testigos creíbles (15:5-8). Sus pruebas se multiplican y sus efectos son vistos. Él está contrarrestando la enseñanza de otros que decían que no había resurrección de los muertos (15:12) y que cuestionaban los resultados que vendrían de tal resurrección (15:35). Esas enseñanzas perjudiciales dañarían la confianza de los santos y resultarían perjudiciales para sus vidas.

Efectos de la Sana Doctrina

La sana doctrina fortalece a la asamblea. Nuestra fuerza radica en seguir siendo los "santos del Libro", no

solamente para estudiar sus verdades sino para vivir prácticamente en el poder de ellas. El poder del testimonio de la asamblea radica en los creyentes que muestran la realidad del verdadero cristianismo. No es suficiente con tener la sana doctrina si esta no se sostiene y cambia nuestras vidas para Dios. Los creyentes necesitan ser alentados a estudiar personalmente las verdades de las Escrituras con el fin de tener una comprensión y entendimiento firme de las doctrinas básicas.

La sana doctrina mantiene a la asamblea limpia. Por el uso apropiado de las Escrituras, una asamblea mantendrá las condiciones adecuadas para la presencia del Señor en medio. Es como la fuente, que era esencial para el correcto actuar de los sacerdotes ante y para Dios. El estándar a mantenerse es el de Dios y Su Palabra, no las costumbres cambiantes del mundo que nos rodea.

La sana doctrina da a una asamblea un propósito y objetivo definido. Si vemos que nuestra responsabilidad es defender y comunicar la Palabra de Verdad; entonces como creyentes disfrutemos de la comunión de la asamblea, ellos se darán cuenta para qué es el propósito por el cual existe la asamblea y la forma en la que ha de funcionar.

La sana doctrina provee confianza para nuestras vidas, para nuestro servicio y para el futuro que anticipamos. La vida espiritual no se basa en impresiones o sentimientos, sino sobre la inalterable e inmutable Palabra de Dios. En medio hoy de la agitación y la confusión de los hombres, lo que es una bendición es ser capaz de echar mano del "Así dice Jehová [el Señor]", y ¡continuar por el honor de su nombre! ¡Con la ayuda del Señor para soportarnos en nuestra debilidad y falta de ejercicio, busquemos mantener las asambleas locales que son fieles al Señor, una bendición para Su

pueblo y una luz a los perdidos hasta que Él venga!

Conclusión

Después de haber viajado a través de la Primera Epístola a los Corintios de Pablo, confío en que los lectores de este folleto hayan observado que hay un modelo definido para la asamblea local que enseñaron Pablo y los otros que trabajaron con él. Los santos en Corinto estaban violando ese modelo, como lo es tan frecuente en nuestros días. El modelo de la Escritura ha sufrido la violencia a través de los siglos de la "historia de la iglesia", pero la Palabra de Dios sigue en pie y provee una base sólida para aquellos que buscan obedecer y practicar sus verdades.

"Tu verdad sin cambios firme está;
Tú salvas a los que Te llaman;
Para los que Te buscan, Tú eres bueno;
Para los que Te encuentran, todo".

Bernard

Los principios de la asamblea local y el congregarse solo para el Nombre del Señor Jesús fueron una revelación fresca para los hombres del siglo pasado en Escocia. Hombres como Donald Ross y Donald Munro, quienes fueron pioneros en la prédica del evangelio mientras estaban vinculados a una sociedad evangélica, se vieron forzados a considerar si lo que la Escritura enseñaba era la mente de Dios para aquellos que eran salvos. Como resultado, comenzaron a ver claramente que la voluntad de Dios era que los creyentes solamente se reunieran bajo los principios de la asamblea en el Nombre del Señor. Fallamos miserablemente si no reconocemos la deuda que tenemos con hombres como estos, que pagaron un costo por la verdad de Dios. Pero el hecho parece tan claro que lo que una generación

La Asamblea Local de 1 Corintios

pagó caro y a lo que nunca a cualquier precio renunciaría está ahora en peligro de ser hecho a un lado y dejado por aquellos que nunca han pagado el precio por ello. Esto se ha escrito, con el único deseo que que cada uno que lea esto puede ver que éste es el ÚNICO MODELO para las reuniones de los santos con el Señor en nuestros días que se encuentra en la Palabra de Dios. Vemos que hay una tendencia en aumento para mantener a la ligera estos principios cuando han sido recibidos sin ningún esfuerzo empleado o precio pagado a través de lo cuales las convicciones han sido instituidas.

Tal vez este libro estimulará a algunos creyentes más jóvenes para desarrollarles más el ejercicio de estudiar sus Biblias, para que puedan apreciar la verdad como debieran. Si es así, se beneficiarían espiritualmente y eternamente de ella, y estas enseñanzas serían captadas muchísimo más y vistas con mayor claridad. ¡Si este breve libro puede servir al objetivo de reforzar estas verdades en los corazones de algunos santos, habrá valido la pena el esfuerzo!

¡Que el Señor lo utilice para Su propio honor y para la preservación de los santos en la capacidad de la asamblea local hasta que Él venga!

¡Maran-atha! [El Señor viene]